

TRABAJO INTEGRADOR FINAL
Especialización en Comunicación y Juventudes
F.P. y C.S.- U.N.L.P.

Título: Cruz y Ficción: un acercamiento a la juventud cristiana evangélica desde *El Otro*
(no todo es lo que ves)

Alumna: Yesica Maia Gonzalez

Directora: Alejandra Pía Nicolosi

Co directora: Lía Gómez

Cruz y Ficción: un acercamiento a la juventud cristiana evangélica desde

El Otro (no todo es lo que ves)

INDICE

I) Palabras iniciales

II) Especificidades del TIF

III) Entramando conceptos

IV) Esto ES ficción televisiva

1. Ideas preliminares: contexto, producción y acceso

2. Una mirada hacia las juventudes

a) Juventud más allá de la edad

b) Clases sociales, empleo y consumos

c) Jóvenes e instituciones

3. Religiosidad y ficción televisiva

a) Valores y Creencias en los Estudios de Juventud

b) El pentecostalismo en la Argentina

c) Religiosidad en El Otro...

4. Representaciones sociales sobre jóvenes y evangélicos

V) Esto NO ES ficción televisiva, es realidad

1. Trabajo de campo en el Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida

2. Los jóvenes evangélicos y El Otro...

a) Presentación de los sujetos

b) Percepciones acerca de El Otro...

VI) Palabras finales

VII) Bibliografía

VIII) Anexo

I) Palabras iniciales

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) tiene como objeto de investigación realizar un primer acercamiento a la relación entre ficción televisiva, juventud y religiosidad a partir del análisis de *El Otro (no todo es lo que ves)*, una miniserie emitida por TV Pública desde el 19 de mayo al 10 de junio de 2015. Para ello, se pretende dar cuenta acerca de los discursos y representaciones en torno a los jóvenes y una creencia en particular, el cristianismo evangélico.

Este TIF retoma un abordaje preliminar realizado en el marco del espacio curricular *Producción de relatos: dispositivos y emplazamientos discursivos* de la Especialización en Comunicación y Juventudes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) con el fin de sistematizar y colocar en diálogo los contenidos aprehendidos durante el trayecto formativo.

De esta manera, *El Otro...* se constituye en la unidad de análisis de este TIF para iniciar un abordaje que permita comprender los universos de juventud, religiosidad, ficción televisiva y representación social en un contexto de producción cuyo entramado político se caracterizó por la lucha por la pluralidad de voces, la inclusión social y la democracia cultural en materia de comunicación audiovisual.

II) Especificidades del TIF

Esta producción académica adopta dos tipos de modalidades para abordar los ejes de ficción televisiva, juventud, religiosidad y representación social. En primer lugar, una orientada al estudio de caso, es decir, mediante el análisis de la miniserie *El Otro (no todo es lo que ves)*. En este sentido, se trata de un primer estudio exploratorio sobre ficción televisiva, juventud y religiosidad durante los años en los que gobernó el kirchnerismo (2003-2015). Asimismo, cabe destacar que este texto audiovisual se constituye como un ejemplo donde los jóvenes son representados en una narrativa que incorpora valores y elementos ligados a una creencia en particular, al cristianismo evangélico. Por esta razón, resultó interesante incorporar en el TIF las voces de jóvenes pertenecientes a esta religión lo que lleva a considerar como segunda modalidad, un informe de trabajo de campo en una

iglesia cristiana evangélica de Avellaneda, Buenos Aires, denominada Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida. Aquí, lo que se busca es no sólo indagar qué percepciones tienen acerca de la miniserie los jóvenes que allí se congregan sino también brindar un espacio de expresión plasmando en letras sus voces para visibilizarlos y reconocerlos (Martín- Barbero, 1987, p.10).

Dicho esto, cabe destacar cuáles son los objetivos del presente TIF. Como se indicó, en lo que respecta al objetivo general empírico, este trabajo pretende analizar el tratamiento brindado a la relación entre jóvenes y religiosidad en la ficción televisiva *El Otro (no todo es lo que ves)* e indagar cuáles son las percepciones que tienen sobre la miniserie los jóvenes de la iglesia cristiana evangélica Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida. En cuanto a los objetivos específicos, el TIF intenta describir el contexto sociocultural de producción de *El Otro...*; analizar qué enfoque se les brindó a los jóvenes y sus prácticas desde esta miniserie; analizar cómo se relaciona la creencia cristiana con los protagonistas; y por último, exhibir la producción audiovisual en la iglesia elegida para observar qué percepciones tienen los jóvenes congregantes acerca de ella.

Ahora bien, en cuanto a la cuestión metodológica que este TIF adopta, se toman en cuenta los preceptos expresados por Sautu (2005) como estructura general, y para analizar la ficción televisiva se recurre a lo propuesto por Casetti y Di Chio (1999). Siguiendo a Sautu, entonces, se adopta una metodología cualitativa cuyos métodos principales son el estudio de caso y un enfoque de corte antropológico ligado al trabajo de campo. El primer método se aplica al análisis de *El Otro...* mientras que el segundo, estructura la segunda parte del objetivo del TIF. Las técnicas utilizadas son el análisis del material audiovisual, entrevistas semi-estructuradas, observaciones participantes y no participantes.

Por su parte, la propuesta de Casetti y Di Chio respecto al análisis del material audiovisual resulta enriquecedora puesto que parten de la idea de que “un texto televisivo no entrega al destinatario un sentido definido y realizado, sino que le facilita una propuesta para que la interprete. El significado del texto nace, pues, de la confrontación entre dicho texto y su destinatario” (1999, p. 299). De modo que, otorga sentido y legitimidad a la importancia de indagar esas percepciones que los destinatarios (los jóvenes de la congregación) poseen acerca de la ficción televisiva.

Finalmente, estos autores brindan una serie de perspectivas metodológicas para analizar un “texto televisivo” siendo el área de investigación sobre estudios culturales el que más se adapta al TIF. De acuerdo con esto, se torna interesante observar en *El Otro...* la construcción de sentido, las redes discursivas, las funciones sociales y la representación de la identidad (Casetti y Di Chio, 1999, pp. 299-321).

III) Entramando conceptos

El presente trabajo está conformado por cuatro grandes universos que componen al marco teórico: juventud, religiosidad, ficción televisiva y representaciones sociales. No obstante, antes de abordar cada concepto para colocarlo en relación con los objetivos del TIF es necesario remarcar unas ideas preliminares. Esto, tiene que ver con que resulta imprescindible indicar qué fue lo que conllevó a la conformación de este trabajo.

El presente texto se sustenta, en primer lugar, en base a la formación brindada por las carreras de Licenciatura y Profesorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Quilmes. A partir de esos marcos, quien escribe dio sus primeros pasos participando como investigadora en el Observatorio del Sector Audiovisual de la República Argentina (2012-2015)¹ y del Observatorio de Ficción Televisiva en la TV Pública (2013- actualidad)² acompañada de profesionales del campo de la Comunicación de amplia trayectoria. Es a partir de estas dos experiencias donde el interés en ficción televisiva y juventud como objetos de estudio comenzó a emerger. De manera que, en 2016, la Especialización en Comunicación y Juventudes (FPyCS- UNLP) se presentó como una nueva oportunidad para nutrir el reciente camino iniciado en el ámbito de la investigación académica.

Durante la Especialización, además de indagar en los estudios de la comunicación y la juventud a partir del recorrido curricular propuesto, surgió un nuevo interés, esta vez,

¹ Se trató de una experiencia interuniversitaria en la que participaron la Universidad Nacional de Quilmes, la Universidad Nacional de Lanús, la Universidad Nacional Arturo Jauretche y la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) en conjunto con el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA).

² El Observatorio de Ficción Televisiva en TV Pública (OFTVP) es dirigido por la Mg. Alejandra Pía Nicolosi. Entre sus objetivos se encuentra reflexionar sobre la ficción televisiva en la TV Pública en el proceso de democratización audiovisual impulsado a través de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522/09, y a su vez, realizar un monitoreo y análisis de las series allí transmitidas como forma de contribuir al campo de estudio en el ámbito de la comunicación audiovisual.

enmarcado en la propia historia personal. Se trata un acercamiento a una creencia no tradicional: el cristianismo evangélico.

Estos intereses pudieron conjugarse y hallaron sustento a partir lo expresado por la antropóloga Mariana Chaves en uno de sus trabajos donde describe el estado del arte sobre los Estudios de Juventud en la Argentina (2009). Allí, la autora sostiene que es posible identificar un enfoque denominado “Valores y Creencias” que está compuesto por “aquellas investigaciones que se centran en el estudio de las representaciones o creencias de los jóvenes tanto en términos de religiones estructuradas como de valores generales” (p.58). Siguiendo con esta idea, Rossana Reguillo Cruz menciona algo similar en una videoconferencia acerca de la condición juvenil³. Al respecto, la autora se refería a que existen a su juicio tres interrogantes por los cuales se debería comenzar a investigar, siendo uno de ellos la pregunta por las “fuentes del sentido y de la esperanza”, es decir, “¿quiénes son en este momento los ofertadores de esperanza y sentido para los jóvenes? ¿dónde están encontrando lo que estas instituciones explosionadas no están siendo capaces de ofertar?” (2011, p.62). Para esta autora, una de las fuentes donde los jóvenes hallan esos sentidos y esperanzas es en:

“(…) la dimensión de la creencia, lo luminoso en términos del gran filósofo Otto, que planteaba lo luminoso como aquella necesidad humana de espiritualidad y creencia que no está necesariamente atravesada por el tema de lo eclesiástico. Entonces estamos viendo que hay una explosión creciente de neo religiones a la carta, a las cuales los jóvenes, especialmente en los sectores más desfavorecidos, se están afiliando desesperadamente como una manera de encontrar una certeza frente a la ausencia de respuestas (...)” (Reguillo Cruz, 2011, p.64).

Es a partir de todos estos lineamientos que comienza el interés por vincular los campos de la Comunicación Audiovisual y la Antropología de la Creencia, relación que se evidenció en el recorrido realizado durante la Especialización en Comunicación y Juventudes. Asimismo, cabe destacar que resultó enriquecedor para los fines de este TIF la cursada del Seminario de Antropología de la Creencia de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) dictado por el Dr. en Antropología Social, Nicolás Viotti, ya que

³ La videoconferencia se encuentra completa en formato gráfico en: http://www.me.gov.ar/construccion/pdf_observatorio/catedra2.pdf . Última visita: 09/05/2018

permitió ampliar los conocimientos en el campo de la religiosidad desde una mirada científica.

Como se dijo con anterioridad, el abordaje que se plantea en este TIF incluye a las dimensiones de juventud, religiosidad, ficción televisiva y representación social. No obstante, resulta pertinente mencionar que fue posible optar por estos campos de estudio y temáticas debido al espacio de libertad proporcionado durante todo el recorrido formativo donde los estudiantes gozamos del privilegio de elegir aquello que nos interpelara sin miedo a ser rechazados, prejuizados o simplemente, descartados. Fue en ese contexto de libertad plena, de respeto y de reconocimiento donde quien escribe se formó y por lo tanto, considera plausible destacar.

No es posible dejar de mencionar que la razón de ese contexto de libertad a nivel académico se correspondió con el contexto general que vivió la Argentina durante la última década. En esos años, donde el kirchnerismo gobernó (2003-2015), se evidenciaron ciertas transformaciones luego de tiempos de crisis política y económica que provocaron, en consecuencia, avasallamientos no sólo sociales sino también culturales.

En un contexto de recuperación de lo perdido, fue necesario también que se librara una “batalla cultural” (Nicolosi, 2014) en el ámbito de la Comunicación. Un hecho que marcará por siempre la historia audiovisual de nuestro país será la sanción y promulgación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA N° 26.522) en 2009.

A partir de ese momento, se sucedieron en nuestro campo una serie de políticas públicas inéditas hasta entonces: la creación de Planes de Fomento, el impulso a la Televisión Digital Abierta (TDA), el surgimiento del Programa Polos Audiovisuales Tecnológicos, la desconcentración de medios de comunicación en manos de unos pocos, la constitución de bancos de contenidos audiovisuales [Contenidos Digitales Abiertos (CDA); el Banco Audiovisual de Contenidos Universales Argentino (BACUA)], la apertura de concursos financiados por el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) para productoras independientes, y la participación activa de las Universidades entre otros sectores relegados hasta entonces.

En este marco, tal como sostiene Nicolosi (2013), la ficción televisiva en la Argentina vivió un momento sin precedentes. Ese camino que inicia con la adopción de la norma ISDB-T japonesa como base del Sistema de Televisión Digital mediante la cual el Estado

implementa nuevas tecnologías para la transmisión de televisión hizo posible la desconcentración de contenidos producidos en únicamente Capital Federal ampliando la mirada hacia el resto del país en consonancia con el espíritu federalista, inclusivo y pluralista que la LSCA impulsaba. No obstante, el reconocimiento de esas múltiples voces no sólo se limitó a las regiones geográficas del país sino también a la representación de los sujetos y sus prácticas a través de diferentes narrativas.

En sintonía con estos valores, la visibilización de la diversidad, en este caso, religiosa y juvenil, puede ser indagada en el caso de la miniserie *El Otro (no todo es lo que ves)*, una ficción televisiva que fue emitida por la pantalla de la TV Pública desde el 19 de mayo al 10 de junio de 2015.

IV) Esto ES ficción televisiva

1. Ideas preliminares: contexto, producción y acceso

El Otro (no todo es lo que ves) es una miniserie de ficción dirigida por Daniel De Felippo y protagonizada por Guillermo Pfening, Alejandro Awada, Laura Azcurra, Gastón Soffriti, Lucas Ferraro, Agustina Córdova, Graciela Pal y Víctor Laplace. Esta ficción televisiva es una Producción Original BACUA surgida a partir del Plan de Fomento y liga elementos policiales con fantásticos a lo largo de 8 capítulos de 46 minutos de duración.

Si bien esta producción fue emitida por la TV Pública en 2015 en formato miniserie⁴, cabe aclarar que el 13 de noviembre de 2014 se estrenó como largometraje de 107 minutos en las salas de los cines nacionales. En este TIF se analiza *El Otro...* en tanto miniserie porque se considera valioso que en el canal del Estado se halla logrado cumplir con uno de los objetivos propuestos por la LSCA, es decir, la inclusión de voces diversas, una cuestión que en los espacios comunicacionales hegemónicos tradicionales nunca se hubiese logrado sin vulnerar las identidades de las minorías que esta producción se propuso representar⁵.

⁴ De acuerdo con Buonanno (2005, p.22) el formato miniserie es un relato breve que consta de un número reducido de capítulos, generalmente, entre dos y seis, aunque puede incluir algunos más, como en el caso de *El Otro...* (2015).

⁵ La postura que los medios de comunicación hegemónicos tomaron históricamente respecto a los jóvenes y a los cristianos evangélicos será retomado en los siguientes apartados del TIF.

La miniserie narra la historia de Marcos (Pfening), un joven que se ve involucrado en un robo en un banco perpetrado por una banda en la que su hermano menor, “Yoni” (Soffriti) forma parte. Para evitar que su hermano sea asesinado, Marcos es abatido por el vigilador del lugar (Awada) y muere a consecuencia de los disparos. Sin embargo, revive en la morgue judicial y a su lado, aparece un hombre llamado Nazareno (Ferraro) cuyo verdadero rol es descubierto por Marcos hacia el desenlace de la historia. Desde ese momento, Marcos encuentra una segunda oportunidad para rehacer su vida, abandonar su filosofía individualista y focalizarse en ayudar a los demás.

El Otro... incorpora un trasfondo espiritual en cada parte de su producción. Para comenzar, estuvo a cargo de la productora Professio Divinitus⁶ de Luis Quinelli, un empresario que produce televisión y diversos contenidos orientados a valores cristianos y que mantiene un rol activo en la Fundación Vitae⁷ la cual persigue los mismos fines.

Asimismo, la miniserie hace mención en sus créditos a “Argentina, oramos por vos”, un movimiento cristiano evangélico originado en plena crisis del 2001 encabezado por pastores reconocidos como Osvaldo Carníval (Iglesia Catedral de la Fe), Pedro Ibarra (Iglesia del Puente), Daniel Trovato (Iglesia Ríos de Vida) y Carlos Mraida (Iglesia del Centro).

Otro elemento que da cuenta de la conexión con el mundo cristiano y la miniserie es la banda sonora elegida para musicalizarla. La autoría de “El veneno” como cortina musical, e “Indudablemente” en el capítulo final, está a cargo de la primera banda argentina masiva de rock evangélico llamada *Rescate*. Esta banda es una de las favoritas entre los jóvenes cristianos y posee una actividad continua en sus redes sociales virtuales. Tiene más de 368.000 seguidores en Facebook; 68.000, en Twitter y 83.000, en Instagram⁸. Pero sin duda, es en la plataforma de Youtube donde se evidencia su popularidad a partir de las millones de visitas que poseen sus videos⁹. Además, *Rescate* suele realizar múltiples presentaciones en eventos cristianos iberoamericanos. En el caso Argentino, los festivales

⁶ Disponible en: <http://www.professiodivinitus.com.ar>.

⁷ Disponible en: <http://www.fundacionvitae.org>.

⁸ Facebook oficial: <http://ww.facebook.com/rescaterockoficial>; Twitter oficial: <https://twitter.com/rescaterock>; Instagram oficial: <https://www.instagram.com/rescaterock>

⁹ Si bien Rescate posee su propio canal de Youtube (<https://www.youtube.com/rescaterock>), la gran mayoría de sus videos se encuentran alojados en la cuenta oficial del Grupo CanZion (<https://www.youtube.com/user/grupocanzion>). Se trata de una empresa fundada por el reconocido salmista Marcos Witt cuyo objetivo es dar conocer el mensaje de Jesucristo a través del cine, la música y la educación.

más conocidos han sido *Vitae Fest* y *Jesús Fest*, cuyo público familiar pero especialmente juvenil se ha destacado en cada edición realizada.

Semán y Gallo (2008) en el artículo para la revista *Ciencias Sociales y Religión* aluden al caso de *Rescate* para comprender los universos de “cultura juvenil” y “cultura evangélica”. Según los autores, “el rock evangélico revela la productividad de los movimientos de síntesis cultural en que las culturas evangélicas y las culturas juveniles dialogan y se transforman alterando una fase de la pluralidad constitutiva en que coexisten” (2008, p.76).

En este sentido, ambos planos interactúan dejando ver sus características heterogéneas.

Como sostiene Vila (1996), es posible “comprender las identidades” (p.11) de los diferentes actores sociales a partir de la música. Según el autor, tanto la música como la identidad son dos nociones que están vinculadas, que interpelan y que se construyen mutuamente. Que la miniserie incorpore canciones pertenecientes a un grupo evangélico implica una continuidad y armonía con todo el producto audiovisual que se está exhibiendo y, a su vez, constituye una “identidad social que se basa en una continua lucha discursiva acerca del sentido que define a las relaciones sociales y posiciones en una sociedad y tiempos determinados” (Vila, 1996, p.11).

Por otra parte, cabe destacar que esta ficción televisiva fue producida en el marco del Programa Enamorar, dependiente del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios y del Ministerio de Cultura durante la gestión de la expresidente Cristina Fernández de Kirchner. En la presentación institucional de su extinto sitio web¹⁰, el Programa rezaba: “la primera política pública orientada en los valores del amor, la paz, la solidaridad y la responsabilidad civil”. No obstante, lo que se extinguió a partir de la nueva gestión de gobierno, no fue solamente el sitio web del Programa Enamorar.

A partir de la asunción del actual presidente de la República Argentina, Mauricio Macri, en diciembre de 2015, comenzó un sistemático y progresivo cercenamiento de las políticas públicas comunicacionales construidas durante el gobierno antecesor y que brindaron sustento a producciones audiovisuales como la que en este TIF se aborda. Ejemplo de ello es el Decreto de Necesidad y Urgencia 267/2015¹¹ emitido por el Poder Ejecutivo a 19 días de asumir la Presidencia en un claro mensaje para dar marcha atrás con la Ley de Servicios

¹⁰ El link del Programa Enamorar, hasta el final de segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, era el siguiente: <http://www.enamorar.gob.ar/index.php/institucional.html>

¹¹ Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/255000-259999/257461/norma.htm>

de Comunicación Audiovisual N° 26.522/09. Esto se concretizó con la intervención a la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (ASFCA)¹², su posterior eliminación y reemplazo por el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM). Asimismo, el DNU amplía el número de licencias a través de la modificación del artículo 45 y la derogación del 161. En este sentido, el límite de licencias para un explotador en el orden nacional pasa de 10 a 15. Sumado a esto, se plantea que “la televisión por suscripción ya no es considerada servicio audiovisual (...) es decir, no existen más límites en este plano” (Badenes, 2017, p.13). Cabe mencionar, además, la derogación del artículo 48 donde se hacía referencia a la concentración indebida. En consecuencia, el DNU “habilita la compraventa de licencias con condiciones muy laxas” (Badenes, 2017, p.13) sin establecer límites a excepción de las sin fines de lucro, y permite que terceros se hagan cargo indirectamente de las licencias. Por último, el Decreto 267 estipula que la televisión por cable depende de las telecomunicaciones que es diferente a la regulación audiovisual porque:

“Según los estándares internacionales, los medios audiovisuales deben ser regulados para garantizar pluralismo: la referencia es la convención de Diversidad de Unesco. Las telecomunicaciones, en cambio, tienden a seguir las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC). La OMC sostiene que los capitales extranjeros deben tener un trato igual al que reciben los nacionales. No hay posibilidad de regular cuotas de pantalla ni nada por el estilo: se trata de relaciones comerciales, desvinculadas del derecho a la comunicación” (Badenes, 2017, p.14).

En lo que respecta y por lo tanto impacta directamente a la elaboración de este TIF, se debe mencionar la baja al sitio web de Contenidos Digitales Abiertos (CDA), una plataforma *online* cuyo objetivo rezaba: “la federalización de la producción, la integración de todos los actores del hacer audiovisual y un intercambio cultural dinámico, donde el usuario, desde cualquier parte del país pueda conocer tanto la idiosincrasia local y de otras regiones”. En esta plataforma se alojaban los capítulos completos de la miniserie *El Otro...* como así también diversos contenidos que formaban parte de la riqueza audiovisual producida en nuestro país durante el gobierno anterior.

Ahora bien, extinto CDA, quedaba una alternativa para poder acceder a la miniserie. Se trataba de otra plataforma argentina gratuita de video a demanda lanzada oficialmente 13

¹² Organismo que se encargaba de la aplicación de la LSCA.

días antes de que finalizara el mandato de Cristina Fernández de Kirchner en 2015, casi como en un acto previsor a lo que sobrevendría después con el macrismo. En ese tiempo, este espacio virtual recibió el nombre de ODEON¹³; pero con el traspaso de mandato cambió su nombre al actual CINE.AR Play¹⁴. Esta plataforma desarrollada por el INCAA y la Empresa Argentina de Soluciones Satelitales (ARSAT) alojó la miniserie hasta 2016. De manera que, al momento de presentar el Proyecto del Trabajo Integrador Final a mediados de 2017, el acceso a los capítulos se presentó como un problema determinante. En consecuencia, fue necesario contactar a la productora Professio Divinitus¹⁵ quienes facilitaron el material completo y ayudaron a que este TIF se concretara¹⁶.

Cabe destacar que recién en mayo de 2018, semanas antes de elevar este TIF al Comité Académico de la Especialización en Comunicación y Juventudes, el Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos presentó “Contenidos Argentinos” (Contar), una nueva plataforma donde “reaparecieron” contenidos nacionales, entre ellos la miniserie *El Otro (no todo es lo que ves)*.

Atravesados por una gestión política opuesta, donde desde un primer momento se dio marcha atrás al proyecto de democratización de voces motivado por la LSCA, resulta imprescindible hacer un análisis en perspectiva sobre una de las ficciones televisivas que brindó un espacio para representar a los sectores históricamente desaventajados. En el caso de *El Otro (no todo es lo que ves)* son los jóvenes, de clase popular y adeptos a una creencia no tradicional, el cristianismo evangélico, quienes poseen un lugar para visibilizarse.

2. Una mirada hacia las juventudes

Tal como se expresó en los apartados anteriores, este TIF incorpora entre sus ejes de análisis a un grupo etario en particular: los jóvenes. De esta manera, es preciso recurrir a un marco teórico sustentado en los Estudios de Juventud. Para ello, desde la Especialización

¹³ Disponible en: <https://www.odeon.com.ar>.

¹⁴ Disponible en: <https://play.cine.ar>.

¹⁵ A ellos, un especial agradecimiento por haber colaborado con celeridad.

¹⁶ Disponible en <https://www.cont.ar/> Última visita: 22/05/2018.

en Comunicación y Juventudes de la F.P. y C.S.- U.N.L.P. se abordó un rico repertorio bibliográfico con lo que se intentará analizar la miniserie *El Otro (no todo es lo que ves)*.

Antes de aludir a los jóvenes que aparecen en la ficción televisiva elegida, cabe destacar algunos lineamientos acerca del concepto “juventud”.

Para comenzar, es necesario enfatizar que hablar de juventud implica reconocer a este grupo etario en su carácter activo, autónomo e imprescindible no sólo para la composición del conjunto de la sociedad sino para comprenderla. En este sentido, identificar el momento en que la juventud comienza a tener protagonismo es una forma de complejizarla y así, entender los posteriores cambios y continuidades que la involucran.

Según Feixa (1998), en la década del 60, existieron cinco factores que hicieron posible hablar de una nueva imagen cultural de los jóvenes:

“a) la emergencia del Estado de bienestar; b) la crisis de la autoridad patriarcal; c) el nacimiento del *teenage market*; d) la emergencia de los medios de comunicación de masas; e) el proceso de modernización en el plano de los usos y costumbres que supuso una erosión de la moral puritana.” (Feixa, 1998, p.43).

A partir de esa década, los jóvenes comenzaron a tener una mayor visibilización en la sociedad occidental cuyo germen se identifica en Europa y Norteamérica. Este fenómeno alcanzó también a la Argentina donde los jóvenes bebieron de las influencias musicales, de la moda y de una industria cultural que elaboraba productos exclusivamente para ellos y los concebía a partir de su capacidad de consumo (Murolo, 2010). De esta manera y a partir de la década del 80, la atención de los investigadores argentinos comenzó a orientarse hacia la juventud dando origen a los primeros estudios de corte sociológico.

En un mundo cada vez más conectado por lo que más tarde se conocería como “globalización”, diversos elementos culturales migraban de un continente a otro y de un país a otro. En este sentido y como se verá más adelante, no sólo las modas y las tendencias musicales serían las que arriben a la Argentina, sino también nuevos “Valores y Creencias” (Chaves, 2009).

Ahora bien, siguiendo con el concepto de juventud, cabe aludir a la idea planteada por Pierre Bourdieu (1990) quien sostuvo que la juventud “es sólo una palabra” en el sentido de que se trata de una categoría culturalmente construida. De acuerdo con esta premisa, los argentinos Margulis y Urresti introducen que “ser joven es un abanico de modalidades

culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada y las instituciones” (1996, p.10).

Con ello, si bien la juventud es una categoría cultural e “históricamente construida” (Pérez Islas, 2000), es necesario dar cuenta de que existen diversas formas de “ser joven”. Así, por ejemplo, no significará lo mismo “ser joven” perteneciendo a la clase popular que a la clase media-alta; tampoco lo será para una madre adolescente trabajar y mantener a su hijo que para una adolescente que sale a bailar todos los fines de semana y vive con su familia de origen.

Al no existir una única forma de ser joven, se desprende la idea de brindar a la juventud un carácter plural: *juventudes*. Sobre esta idea se erige este TIF para dar cuenta de un grupo particular de jóvenes: los cristianos evangélicos. No obstante, vale insistir que aun perteneciendo a una misma fe, las formas de “ser joven” y su relación con la religiosidad también variarán de acuerdo a sus trayectorias individuales.

Como se hizo mención previamente, el contexto sociopolítico en que fue producida la miniserie *El Otro (no todo es lo que ves)* resulta un punto clave en el análisis. En este sentido, cuando se analiza el período kirchnerista en materia de comunicación audiovisual, se alude a un tiempo “de plena reconstrucción” donde se dejaba atrás “una década perdida (...) y se recuperaba una para los pueblos” (Saintout, 2013, p.21). Específicamente, lo valioso de este momento político e histórico fue el reconocimiento de otras voces, en este caso acudiendo a la ficción televisiva y representando valores ligados a la juventud y el cristianismo evangélico.

Al observar a los jóvenes protagonistas de *El Otro...* se da cuenta de una generación que a pesar de compartir una misma “marca epocal” (Urresti, 2002) perciben el mundo de manera diferente. En este sentido, el género, la pertenencia a una determinada clase social, los estilos, entre otros, darán cuenta de esa diversidad que brinda un carácter heteróclito a los jóvenes.

2. a) *Juventud más allá de la edad*

Mencionadas algunas cuestiones iniciales sobre juventud, resulta interesante abocarse al análisis de los personajes que pertenecen a este grupo en la ficción televisiva *El Otro...* colocando en debate a la edad como categoría que clasifica a los sujetos sociales.

En primer lugar, se aludirá a su protagonista, Marcos. Se trata del personaje central que une al resto de las historias narradas en la miniserie. En esta producción, Marcos vive en una humilde casa de barrio junto a su madre y su hermano menor, “Yoni”. Al pensar en Marcos y su edad se plantea la necesidad ahondar en la noción de “condición juvenil” expresada por García Canclini.

En una entrevista (Chejfec, s/f), el antropólogo sostiene que, en la actualidad, esta noción ha sufrido ciertas modificaciones en comparación a otras décadas. La diferencia substancial que el análisis sobre las juventudes encuentra en estos tiempos gira en torno a que existe una “mayor desconfianza hacia las distinciones generacionales”, expresa el autor. Esto tiene que ver con que aquellos elementos que marcarían los límites de esta etapa “son tomados muy flexiblemente (...) y sería imposible encontrar diferencias entre lo que habitualmente se llama jóvenes, una edad que oscilaría entre los 18 y los 30 años, y otras edades” (Chejfec, s/f). En otras palabras, no existiría hoy una regla que establezca con exactitud el principio y el final de lo que la sociedad ha construido y bautizado como juventud, con lo cual hablar de edad amerita una observación más profunda. Si bien la edad funciona como una categoría que clasifica a los sujetos, no ahonda en cuestiones que permitan describirlos. A continuación, los ejemplos hallados en *El Otro...* dan cuenta de esta premisa sostenida por García Canclini.

Al respecto, Marcos es representado en la miniserie como un cartero de 35 años. Quizás se pueda sostener que Marcos no es un joven debido a su edad, pero dentro de la misma ficción se refieren a él como “un joven”¹⁷. Por otra parte, tal como se indicó, Marcos vive con su madre y su hermano; al no haberse emancipado del núcleo familiar ni conseguido un trabajo formal ni constituido su propia familia, podría considerarse aún un joven.

¹⁷ *El Otro...* Episodio 1. Minuto 41:55. Disponible en: <https://www.cont.ar/watch/d21ae160-86fb-4bfd-a062-78f73c935f11>

Aquí, es donde entran en tensión las categorías de moratoria social y moratoria vital (Margulis y Urresti, 2008). Desde la moratoria vital (aspecto biológico) Marcos estaría más cerca de ser un adulto que un joven. No obstante, desde la moratoria social (aspectos culturales, sociales, históricos) el personaje aún no ha podido abandonar sus prácticas juveniles.

En una clase del Seminario Culturas Juveniles de la Universidad Nacional de Quilmes, el profesor Urresti utilizó la denominación de “no joven juvenilizado” para describir a sujetos como Marcos, que por su aspecto biológico podrían ser adultos pero que mantienen prácticas juveniles. De esta manera, se puede trazar cierto paralelismo entre lo sostenido por García Canclini al referirse al carácter borroso de las fronteras que delimitarían la etapa de la juventud. De acuerdo con esto, en este TIF se considerará a Marcos en tanto joven basándose en la categoría de moratoria social porque es en las prácticas donde se hallan los aspectos más complejos para analizar.

Ahora bien, como se dijo con anterioridad, Marcos tiene un hermano menor llamado Yoni que, siguiendo con la propuesta de Margulis y Urresti, es un joven desde la perspectiva de la moratoria social y vital. Este personaje también vive con su madre, no asiste a la escuela ni tampoco trabaja y su rango de edad se establece entre los 18 y los 20 años. Entre las prácticas juveniles que pueden observarse en la miniserie, Yoni asiste al club del barrio y juega al fútbol. No obstante, este personaje comienza a realizar prácticas socialmente condenables. Junto con su amigo “Garrote” asaltan al banco donde Marcos resulta herido de muerte. En lo que respecta a los actos delictivos, la miniserie se ocupa de representar el sentido común y las etiquetas que giran en torno a los jóvenes que realizan este tipo de prácticas, cuestión que se retomará más adelante.

“Garrote” también es un joven de la edad de Yoni, sin embargo, desde la moratoria social, este personaje al igual que su novia, tiene que hacerse cargo de prácticas del mundo adulto: ser padres. Entonces, retomando aquella clase dictada por Urresti, “Garrote” y su pareja pueden ser considerados como “jóvenes no juvenilizados”.

Otros dos personajes susceptibles de analizar de acuerdo a la moratoria social y la moratoria vital son Jessica (Azcurra) y Natalia (Córdova). Ambas rondan entre los 30 y 35 años de edad, pero podría decirse que biológica y socialmente Jessica es una adulta debido a que es madre de un niño, se casó y vivió con su marido un tiempo, y ahora regresa a la casa

de sus padres tras sufrir violencia de género. Como se evidencia, la trayectoria de Jessica comienza siendo lo que la sociedad espera de ella: que se case, tenga un hijo, se emancipe. Sin embargo, cuando debe volver a su núcleo de origen, sus padres hacen todo lo posible por convencerla de que retome su matrimonio desconociendo los padecimientos que su hija sufría puertas adentro. Al destacar esto, es importante dar cuenta que los jóvenes son sometidos a un ideal, a ciertas pautas que deben seguir y cumplir desde una mirada socialmente adultocéntrica.

Por su parte, el caso de Natalia resulta interesante debido a que la miniserie muestra su transición de la juventud a la adultez. Este paso estaría marcado por el abandono de su núcleo familiar de origen y la constitución de su nuevo hogar a través del matrimonio, siendo éste el clásico rito de pasaje que ha fascinado a tantos antropólogos desde los aportes de Arnold van Gennep (1909). Sin embargo, y como se aludió previamente, el traspaso de una etapa a otra (de la juventud a la adultez) únicamente establecidos mediante un marcador como es la edad muchas veces no sucede de forma inmediata y sin conflictos. Por ejemplo, en su trayectoria Natalia se enfrenta a un cuadro de anorexia que desencadena no sólo en una desestabilidad física sino también en problemas emocionales e identitarios¹⁸. Hasta aquí, se describieron los personajes principales y su relación con la noción de juventud a partir de la propuesta presentada por los sociólogos mencionados para demostrar que la edad apenas resulta ser un marcador que poco dice acerca de las complejidades que este grupo etario presenta. Para ampliar más el universo analítico en torno a la juventud es necesario, entonces, recurrir a otros lineamientos que entran en juego en la miniserie *El Otro (no todo es lo que ves)*.

¹⁸ Para más información se recomienda el trabajo de Sidun, A. (2013) *Jóvenes y blogs. Construcciones de sentido en torno a la delgadez*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: www.memoria.fahce.ulp.edu.ar/tesis/te.1020/te.1020.pdf

2. b) Juventudes: Clases sociales, empleo y consumos

Otro de los aspectos que se alude en la miniserie elegida se encuentra vinculado con el concepto de clase social. Dar cuenta de este término en la ficción televisiva *El Otro...* resulta un punto interesante de análisis debido a la importancia que ejerce en el entramado social.

La clase social es una forma de jerarquizar, diferenciar y etiquetar a los sujetos en una sociedad. Mediante esta categoría es factible determinar quiénes pueden acceder a ciertos beneficios y quiénes no, e irremediamente se da lugar a la creación de estereotipos.

De acuerdo con la tradición marxista, la sociedad se estructura a partir de dos grupos: uno, dueño de los medios de producción y otro, compuesto por los trabajadores. Más tarde, durante los años cincuenta y sesenta, se erige otro paradigma que postulaba a la clase media como tercer grupo.

Ahora bien, iniciada la década del setenta un nuevo aporte proveniente de la sociología francesa entraba en la escena. Las ideas de Pierre Bourdieu complejizaron la noción de clase al fundamentar que las dimensiones sociales y culturales poseen un valor a considerar dentro del “espacio social” (Bourdieu, 1984) modificando así la teoría marxista:

“La posición de un agente determinado en el espacio social puede definirse entonces por la posición que ocupa en los diferentes campos, es decir, en la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos; estos poderes son ante todo el capital económico —en sus diversas especies—, el capital cultural y el social, así como el capital simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación, renombre, etcétera, que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital”. (Bourdieu, 1984, p. 206).

No obstante, en los ochenta y noventa otra novedad se introducía para cuestionar a la categoría de clase social. Se trataba de una perspectiva que analizaba los problemas relativos a la pobreza, el desempleo y la desigualdad en un escenario signado por la precarización que arrojaron las medidas neoliberales impulsadas desde el sistema capitalista.

Conviene volver a detenerse en la década del sesenta, cuna del concepto de juventud, y revisar los aportes de la Escuela de Birmingham que a partir de los Estudios Culturales sostenía que “no es la edad sino la clase el factor estructurante de las culturas juveniles”

(Feixa, 1998, p.92). Sobre esto, Feixa (1998) destaca que existe una relación entre cultura juvenil y clase pero dicho vínculo se encuentra dado a partir de la relación parental donde los jóvenes aprenden determinados roles, lenguajes, gustos y a percibir el mundo de forma diferente. En este sentido, un joven perteneciente a la clase media no posee las mismas concepciones que uno de clase popular porque ambos se encuentran enraizados a la clase parental de origen. De esta manera, el primero suele dedicarse a estudiar determinada carrera, mientras que el segundo, se introduce al ámbito laboral tempranamente. De acuerdo con esto, por más que los jóvenes de ambas clases compartan ciertas preferencias, típicas de su generación, la clase social es determinante para estructurar a las culturas juveniles.

Ahora bien, retomando el estudio de caso de este TIF, podría decirse que tanto Jessica como Natalia pertenecen a la clase media, mientras que Marcos, Yoni y “Garrote”, a la clase popular. Dentro de *El Otro...* se intenta describir ambas clases donde los más beneficiados gozan de ciertos privilegios como el acceso a determinados objetos y comodidades, mientras que los más vulnerables sufren consecuencias graves cuando deciden acudir mediante vías no convencionales a ellos. Esta última premisa es ejemplificada con el asalto al banco y los conflictos que se desencadenan a partir de él.

Las diferencias socioeconómicas que señala el texto audiovisual analizado están expresadas a partir de ciertos factores donde se evidencia una tensión entre posesiones y carencias. Al aludir a clases sociales es posible pensar en el empleo como una variante determinante que atraviesa la vida de los jóvenes.

Para clarificar esta cuestión, Jessica y Natalia gozan de una estabilidad económica y esto está vinculado con la actividad laboral que desarrollan. La miniserie señala que ambas poseen un empleo. En el caso de Natalia, desempeña sus funciones como recepcionista del banco, mientras que se menciona que Jessica trabaja, pero no muestra dónde ni de qué. Estas mujeres pertenecen a la clase media no sólo por la formalidad de sus trabajos (esto es, ligado a una idea de empleo registrado y permanente) sino también por el acceso a determinados objetos de consumo. Por ejemplo, la vestimenta de Natalia siempre es elegante: tacos, pollera de vestir, camisas, carteras, blazers. Jessica por su parte, es dueña de un vehículo y sus atuendos estilo *casual*, coinciden también con un status de clase media.

A diferencia de estas mujeres, Marcos, Yoni y “Garrote” pertenecen a la clase popular. En el caso del primero, el trabajo como cadete será una de las tantas actividades en las que el personaje principal se ha desempeñado de manera irregular. En una de las escenas, se muestra la entrevista que el dueño de la empresa de mensajería le realiza a Marcos. Allí, se evidencia un recorrido laboral signado por la informalidad, la mala paga y la poca duración. Esta cuestión que exhibe la miniserie *El Otro...* no es fortuita, si se tiene en cuenta que una de las principales dificultades con las que se suelen enfrentar los jóvenes es a la obtención de un trabajo digno y la permanencia en él.

Considerando esta premisa, cabe hacer mención a la importancia de las políticas públicas juveniles que tienen como objeto investigar, observar y promover proyectos que impulsen la inserción de estos sujetos en el ámbito laboral.

Al visibilizarse históricamente a la juventud como un grupo emergente en la sociedad, surgió la necesidad de crear políticas públicas destinadas a esta. Vale aclarar que se entiende como política de juventud a “toda acción que se oriente tanto al logro y realización de valores y objetivos sociales referidos al período vital juvenil, como así también, aquellas acciones orientadas a influir en los procesos de socialización involucrados” (Balardini, 1999).

De acuerdo con Balardini (1999), existe un modelo de política pública juvenil que se ocupa específicamente de velar por “la inserción laboral de los jóvenes excluidos”. Asimismo, “el doble atributo de ser joven y ser pobre se conformó como un tema privilegiado de los discursos profesionales y gubernamentales en materia de política educativa, social y laboral” (Salvia, 2006, p.9). Parafraseando a Salvia (2006), el problema de la inserción laboral de los jóvenes se constituye como una preocupación no sólo en la Argentina sino también en otros países del mundo. A pesar de que se considere que los jóvenes son los que más fácilmente se adaptan a los cambios de época, paradójicamente son los que representan un mayor número de desempleo respecto a los adultos (Rodríguez, 2003).

En este sentido, surge desde el Estado la necesidad de crear políticas públicas destinadas a la inserción de los jóvenes en el ámbito laboral. Entre las medidas tomadas durante los gobiernos kirchneristas, momento histórico-político en que la miniserie fue producida, se han destacado: el Programa Progresar (2014); Conectar-Igualdad (2010); Jóvenes con Más y Mejor Trabajo (2008); Programa de Responsabilidad Social Compartida Envión (2009),

entre otros. De esta manera, la miniserie incorpora en su narrativa la relación entre jóvenes y empleo brindando así un espacio para visibilizar una cuestión que, a pesar de los esfuerzos del Estado por resolverla, aún se presenta como un desafío.

Ahora bien, *El Otro...* va más allá y da cuenta del caso de los jóvenes que no trabajan ni estudian, conocidos como jóvenes “Ni-Ni” (Tuñón, 2004; Salvia, 2006). Dentro de esta clasificación se encuentran Yoni y “Garrote”.

En la miniserie, se exhibe que ambos personajes no poseen trabajo formal ni estudian. No obstante, el objetivo de estos es conseguir dinero para ayudar a sus respectivas familias. En el caso de Yoni, fervientemente le dice a su madre (Graciela Pal) que la sacaría de la “pocilga” en la que viven. En paralelo, “Garrote” le promete a su suegra que haría todo lo posible por brindar un mejor pasar a sus pequeños hijos. Sin embargo, la forma que estos jóvenes consideran más viable es asociarse a una banda de adultos que les prometen dinero de manera fácil y rápida si asaltan al banco local. Es aquí, donde una nueva cuestión envuelve a los jóvenes: la delincuencia.

Como se abordará más adelante, el binomio jóvenes y delincuencia es una constante evocada por los adultos de *El Otro...* y reforzada desde los medios masivos de comunicación.

Lo que resulta interesante es el valor que Yoni y “Garrote” le conceden a la actividad delictiva. Para ellos, robar el banco implica, muy al contrario del sentido común, un “trabajo” que permite alcanzar objetos de consumo y privilegios que son adquiridos con frecuencia por las clases medias y altas pero que resultan inaccesibles para las clases populares.

Aquellos que se encuentran en una posición desaventajada social y económicamente recurren a vías no legales para conseguirlos motivados por la rapidez que la actividad delictiva promete y por la precariedad y exclusión que el sistema laboral les brinda a los jóvenes. Ahora bien, esta cuestión invita a reflexionar acerca de la noción de consumo y consumismo.

Mientras que la palabra consumo está asociada a una idea de cosas destinadas a satisfacer las necesidades básicas de un sujeto, como el alimento o la vestimenta, el consumismo remite en términos de Bauman (2007) a objetos de deseo asociados a la cultura. En otras

palabras, se trata de “consumos culturales” entendidos como “formas de socialización juvenil” (Pleniscar, 2008).

La miniserie gira en torno al problema de la ambición, específicamente, al dinero como fuente de conflictos que somete tanto a los jóvenes como a los adultos. En el caso de los jóvenes de *El otro...* el dinero que robarían del banco serviría para solventar tanto las necesidades básicas de sus familias como así también las más “consumistas”. Estos objetos de deseo son, por ejemplo, los que “Garrote” compra con lo recaudado en el botín: *PlayStation, tablets, smartphones, etc.*

Como sostiene Murolo (2012), “resulta casi imposible pensar las tecnologías de la comunicación sin ligarlas a los jóvenes”. En este sentido, el mercado dirige sus estrategias para captar la atención de los jóvenes, concebidos a partir de su capacidad de consumo. En consonancia, el hecho de adquirir ciertos objetos tecnológicos proporcionaría a los jóvenes como “Garrote” la posibilidad de “pertinencia” (Murolo, 2010) y, por ende, de aceptación social. En este sentido, la vía ilegal funcionaría como alternativa para obtener estos consumos y de esta manera, se les otorgaría a los jóvenes un status de clase media.

Ahora bien, estos *gadgets* tecnológicos no son los únicos objetos que consumen los jóvenes de *El Otro...* Como se indicó con anterioridad, existen otros consumos elegidos por este grupo como, por ejemplo, vestimenta y accesorios. Esta cuestión está íntimamente relacionada con el concepto de *estilo* definido como:

“la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo” (Feixa, 1998, p. 97)

En el caso de Yoni, “Garrote” y otros amigos del barrio, generalmente, se encuentran vestidos con ropa deportiva, gorritas con visera y las “altas llantas” (zapatillas deportivas) constituyendo así una “estética” determinada (Feixa, 1998). En una escena, Yoni le pide una corbata prestada a Marcos y éste le responde: “Mirá que para usarla necesitas un traje también, ¿eh?” haciendo alusión a la carencia de este tipo de prendas en el armario de su hermano menor.

Otro de los consumos que los jóvenes exhiben de manera directa e indirecta en la miniserie tiene que ver con los vicios como el alcohol, los cigarrillos y las drogas. Este tipo de

consumos poseen una carga valorativa negativa en el imaginario social cotidiano puesto que son considerados como la causa directa que llevaría a los jóvenes y pobres a delinquir. En este sentido, se hace foco en estos vicios, pero no se coloca el énfasis en analizar qué es lo que lleva a los jóvenes a volcarse al consumo de dichas sustancias.

2. c) Jóvenes e instituciones

Una cuestión que amerita analizarse a partir de la ficción televisiva *El Otro...* tiene que ver con el vínculo entre los jóvenes y las instituciones sociales, tales como la familia, el club de barrio, la cárcel, la escuela o la iglesia.

De acuerdo a Margulis y Urresti (1996) la juventud se define material y simbólicamente en una malla conformada por instituciones que definen la vida social. Cada institución posee reglas de juego explícitas, sistemas de roles donde se determina el posicionamiento de cada actor y discursos específicos. Asimismo, se establece un régimen de sanciones y se fija lo que está permitido y prohibido. En este sentido, para poder interpretar de manera compleja a la condición juvenil es necesario dar cuenta de su relación con las instituciones (p.10).

En el caso de la miniserie, se pueden identificar en primera instancia a las familias como la institución social más cercana a los jóvenes. El núcleo familiar de Marcos está conformado por su hermano Yoni y su madre, y se destaca la ausencia de un padre. La relación que el personaje principal mantiene con su progenitora es cercana y afectuosa, mientras que Yoni demuestra resistencias a la autoridad parental e incluso desafía a su hermano mayor. No obstante, el vínculo entre estos sujetos se afianzará en la medida que las vicisitudes de la historia avancen.

En el caso de Jessica, su familia de origen está conformada por su padre y su madre, mientras que su nueva familia, por su marido y su hijo. Como se indicó, este personaje debe volver a la casa de sus padres debido a la violencia que sufría por parte de su esposo. La actitud que toman los padres de Jessica frente al regreso de su hija es desilusionante. Sin ahondar demasiado en las razones de porqué su hija decide volver a su núcleo de origen, los padres adoptan una actitud incrédula y retrógrada e insisten en que su nuevo rol como madre y esposa debe cumplimentarse siguiendo los parámetros tradicionales, esto es, continuar con la relación y “enmendar diferencias”. Cabe aclarar que recién en el momento

en que Jessica sufre un episodio de violencia física en casa de sus padres, éstos cambian de actitud y la ayudan a afrontar sus dificultades. De este modo, se resuelve que la relación que posee Jessica con su familia es en primera instancia conflictiva y luego, contenedora.

Por último, otra familia que se muestra en la miniserie es la de “Garrote” quien vive en una casilla precaria junto a sus hijos. La novia de este personaje fue encarcelada por un delito y ahora, este joven debe tratar de hallar una forma de mantener a sus niños. Para ello, cuenta con la ayuda de su suegra quien los cuida mientras espera que su hija quede en libertad. La relación entre los integrantes de esta familia es cercana y se encuentra atravesada por el dolor y la pobreza.

Otra institución que se exhibe en la ficción televisiva analizada es el club de barrio. Este lugar funciona como un espacio de socialización entre los jóvenes. Se trata de un sitio utilizado por los protagonistas para pasar el tiempo ocioso como así también, realizar otras actividades, entre ellas, la planificación del asalto al banco. En una de las escenas, el encargado del club les dice a los jóvenes protagonistas que no hagan “bardo” en el club, haciendo alusión a las tareas delictivas que estaban desarrollando. De esta manera, la institución quiere dejar en claro a través de sus reglas aquello que se puede realizar y lo que no dentro de ella.

Hablar de instituciones, entonces, también implica dar cuenta del concepto de *territorio*, entendido como “sistemas de relaciones complejas, que poseen límites (...) y funcionan como espacio de configuración de subjetividades” (Ceraso, 2008). En consonancia, podría decirse que:

“el territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad” (Llanos-Hernández, 2010, p.208)

De acuerdo con estas definiciones, el club de barrio además de ser un espacio en el que se pueden realizar actividades relacionadas al tiempo de ocio como, por ejemplo, los deportes, funcionaría también como un lugar donde convergen las identidades de los jóvenes y otros sujetos.

Otro ejemplo referido a las instituciones que pueden destacarse en la miniserie lo comprende la cárcel. Ya se había adelantado en el apartado anterior que existe una

constante que relaciona a los jóvenes con la delincuencia. En esto, la producción audiovisual también deja ver su postura.

El problema que se presenta en *El Otro...* es que Yoni es atrapado por la policía luego de asaltar al banco y Marcos debe no sólo limpiar su nombre sino también desenmascarar a los verdaderos criminales. La cárcel donde Yoni es trasladado es la de Ezeiza. No obstante, en primera instancia estuvo detenido en una comisaría local. Allí, en el llamado “calabozo”, el Comisario, un personaje sumamente corrupto, hostigará a Yoni para que delate a “Garrote” y así pueda gozar de ciertos beneficios mientras está detenido a costa de recuperar el botín del asalto. Ante la negativa, Yoni es finalmente trasladado a la cárcel donde vive un verdadero infierno. Las amenazas de muerte por parte de otros presos son una constante para doblegarlo. De esta manera, en la cárcel como institución rigen reglas donde los novatos son torturados y donde el miedo es el motor de arranque del sistema penitenciario. Cabe destacar que esta institución alberga a presos mayores que Yoni con lo cual podría decirse que este personaje se encuentra sometido por dos tipos de adultos: criminales que cumplen su condena y policías, en su mayoría corruptos.

Para subrayar este tema resulta oportuno abordar el concepto de criminalización juvenil. En primera instancia, es necesario dar cuenta que la Argentina es uno de los tantos países del mundo que incrementó su población carcelaria. De manera que partir de los 90, en la década menemista, el porcentaje se elevó un 73% (Rodríguez Alzueta, 2012). Esta tendencia trata de encontrar sus causas principalmente en el desempleo, en el problema de las “manos vacías” (Christie, 1993), el vaciamiento del estado de bienestar y en la falta de oportunidades que segregaron aún más a la población.

Siguiendo con Lewkowicz (2004) las cárceles fueron devenidas en “depósitos en los que se retira de circulación a los individuos que no pueden circular” (p.137); esto es, a los indeseables, al desecho de la sociedad. De este modo, no se busca una reinserción del recluso, sino su eliminación del territorio donde vive la “buena” gente. Los jóvenes que se encuentran en conflictividad penal no escapan a esta situación y una vez que llegan a la cárcel pareciera que dejan de existir para la sociedad “de afuera”. En este sentido, el hacinamiento, las condiciones paupérrimas en las que deben vivir sumado a la violencia institucional se convertirán en parte del paisaje diario. Finalmente, los “eliminados” quedan fuera de los planes de los políticos, dirigentes, jueces, e incluso, de los medios de

comunicación. Cuanto más tiempo permanezcan en el “círculo carcelario” (Rodríguez Alzueta, 2012, p.8) más conveniente será.

La postura que apuesta por la eliminación del joven que delinque es plasmada en *El Otro...* cuando un policía retirado (Laplace) cree que la mejor forma de acabar con la problemática es haciendo justicia por mano propia. Este personaje reúne todos los *clichés* que la sociedad alza cuando se trata de jóvenes y pobres en conflictividad penal. Ejemplo de ello son el uso de términos peyorativos tales como “lacras”, “negros”, y frases como: “Los delincuentes tienen los derechos humanos, hacen lo que quieren, estamos atados”; “Villeros, son todos lo mismo (...) nos tenemos que cuidar entre nosotros”¹⁹. Por supuesto que este tipo de discurso es reforzado desde los medios masivos de comunicación, cuestión que se abordará más adelante.

Para cerrar con este breve análisis entre los jóvenes de la miniserie y su vínculo con las instituciones sociales cabe destacar a la escuela y a la iglesia. Lo que se quiere resaltar aquí no es justamente su presencia, sino su ausencia. Aludir a instituciones que se no se hallan representadas en esta ficción televisiva resulta interesante puesto que ese “vacío” también está cargado de significado.

En *El Otro...* no se hace alusión a la escuela como una institución conformante del presente ni del pasado inmediato de los jóvenes protagonistas. Esa ausencia invita a reflexionar si Yoni, “Garrote” o su novia tuvieron su paso por la escuela, de qué forma lo hicieron, cuánto tiempo duró el recorrido escolar, si su experiencia en la institución tiene alguna conexión con la situación actual en la que se encuentran. Basta recordar que, de acuerdo con el ideario común, el hecho de no estudiar ni trabajar estaría directamente relacionado con el delito.

En una entrevista (Echeverría, 2008), Urresti alude a la problemática de los jóvenes marginales haciendo una revisión histórica a partir de su aparición en la escena social. Al respecto, el sociólogo sostiene que, durante la década del 80, los jóvenes se dedicaban a dos actividades: trabajar o estudiar. Sin embargo, a partir de la década siguiente, esta situación cambia:

¹⁹ *El Otro...* Episodio 2. Disponible en: <https://www.cont.ar/watch/de486346-3e34-4266-9da1-29a2d7f5ff9d> y Episodio 7. Disponible en: <https://www.cont.ar/watch/2074d854-96df-484e-a4ec-b76e35bbaf53>.

“En la década del 90 se empiezan a ver diferentes grupos: los que quieren trabajar y no pueden, y los que quieren trabajar y pueden. Comienza a aparecer ese tercero en discordia que es el joven marginal, que antes de eso era transitorio y que a partir de ahí empieza a ser permanente. Es el joven de la nueva pobreza, es el joven excluido total, es el joven indigente, y ese joven tampoco responde al modelo de encauzamiento de las generaciones menores en el mundo de los adultos, porque el trabajo – clásico canal de inclusión, típico entre los sectores populares– es una vía que se cierra, por lo tanto, se convierte en otra cosa” (Echeverría, 2008, p.1)

Desde los albores, la escuela tiene como objetivo “producir un determinado orden imaginario social y a reproducir las estructuras y organizaciones sociales modernas existentes” (Huergo, J. y Fernández, M., 2000, p.91). En este sentido, cuando un niño o joven abandona la institución escolar, rompe con ese orden social esperado y, por lo tanto, se encuentra por fuera de las estructuras determinadas por las organizaciones sociales.

Ya desde el pensamiento kantiano, se sostenía la importancia de la escuela como institución imprescindible para la vida del ser humano cuyos fines son disciplinar, cultivar, civilizar y moralizar (Kant, 1995). Por lo tanto, en la miniserie se deja entrever que para el ojo adultocéntrico el problema de la delincuencia estaría íntimamente relacionado con la falta de trabajo y éste, con el fracaso o deserción escolar.

Por su parte, la iglesia se constituye como otra institución ausente en esta ficción televisiva. Ahora bien, cuando se alude a la iglesia como institución social se la relaciona directamente a una asociación eclesial, es decir, se la vincula con la Iglesia, con mayúscula, en referencia a la Iglesia Católica Apostólica Romana. No obstante, y como se verá en el siguiente apartado, existen otras instituciones sociales que pregonan los valores de la fe, pero que se encuentran desplazadas por las religiones dominantes. Plantear esta cuestión, entonces, servirá de puntapié inicial para adentrar en el análisis de la religiosidad en la miniserie *El Otro...*

Dicho esto, podría decirse que los jóvenes establecen tres tipos de relaciones respecto a las instituciones descriptas. La primera tiene que ver con el cuidado, la contención, el amor y está dada sobre todo por los vínculos entre padres e hijos (si bien, se muestran en la miniserie excepciones). La segunda, se caracteriza por la manipulación, el odio y la violencia, y está representado por la relación entre los jefes de la banda que roba el banco, la policía y los presos. Finalmente, la tercera relación entre jóvenes, la escuela y la iglesia

puede definirse como ausente. Cada uno de estos vínculos invita a complejizar aún más el entramado social en el que se desenvuelven los jóvenes de la ficción televisiva elegida.

3. Religiosidad y ficción televisiva

Si en los apartados anteriores se hizo énfasis en algunas cuestiones relacionadas con los jóvenes como la edad, el empleo, los consumos y las instituciones sociales para analizar los personajes de la miniserie, aquí se aludirá a otro aspecto estructurante del TIF: la religiosidad.

El concepto de religión surge en el contexto de la Reforma Protestante puesto que anteriormente, era el catolicismo la creencia que ordenaba lo cotidiano. De acuerdo con esto, la religión no existía como categoría ya que era concebida como un aspecto integrado en la sociedad, es decir, la cosmología premoderna interpretaba a la religión inseparable de otros ámbitos. El ejemplo más clarificador lo constituye la política que era ordenada a partir de la religión. De esta manera, la legitimidad de un rey se daba a partir de la creencia en que éste ocupaba el trono por mandato de Dios. Más tarde, con los cambios que trajo aparejada la Modernidad, tales como la Reforma, surge la noción de religión y ésta debe desplazarse a la esfera de lo privado. Por lo tanto, es factible sostener que el concepto de religión es moderno y occidental, aunque problemático.

De acuerdo con McGuire (1997) existen dos posturas frente a lo que se denomina religión. La primera, alude una definición sustantivista que se basa sobre todo en ideas occidentales (entiéndase, cristianas) sobre la realidad. En este sentido, la religión implica una interacción entre los hombres y alguna fuerza sobrenatural o agente no humano. La segunda, llamada funcionalista o formalista, entiende a la religión desde una perspectiva holista, es decir, como un sistema moral que abarca la idea de totalidad y funcionalidad excediendo a la relación entre seres humanos y no humanos. Optar por una u otra definición dependerá del grupo religioso que se observe. No obstante, cabe destacar que la religión implica tres cuestiones: un régimen de confianza, un modo de vínculo y un régimen de verdad (Viotti, 2010).

Históricamente, la religión ha sido un tema clásico en las producciones audiovisuales. La fe y la espiritualidad pueden ser consideradas uno de los grandes ejes universales junto con el

amor, la traición o la venganza. Ejemplo de ello es la oferta de producciones hollywoodenses sobre todo en fechas cristianas populares como Navidad o Semana Santa. En tiempos actuales, con la aparición de la plataforma *on demand* de Netflix, el usuario que cuenta con conexión a Internet puede encontrar desde dibujos animados hasta películas y series donde la religiosidad se ve involucrada. Desde las redes sociales virtuales, en especial, en Youtube, existen millones de contenidos ligados tanto a creencias clásicas y dominantes como así también sobre las no tradicionales. En lo que respecta a la televisión, es posible mencionar a las recientes megaproducciones de la Iglesia Universal del Reino de Dios emitidas por canal Telefe, *Moisés y los diez mandamientos* (2015-2016) y *Josué y la tierra prometida* (2016-2017). Ambas telenovelas fueron producidas por la cadena de televisión brasileña RecordTV, cuyo dueño es el Obispo Edir Macedo, fundador de la IURD.

Si se observa el caso de la ficción televisiva argentina y su relación con la religión desde una mirada analítica se pueden destacar los trabajos de Alejandro Frigerio (1998; 2000), pionero en abordar ambas nociones. Antes bien, conviene hacer alusión a ciertos lineamientos vinculados al eje de ficción televisiva.

Partiendo desde los Estudios Culturales en América Latina, sobre todo a raíz de los aportes realizados por Jesús Martín-Barbero, cabe destacar la ruptura que provoca en el campo de las Ciencias de la Comunicación el cambio de paradigma donde comienzan a problematizarse los procesos sociales, los sujetos y sus identidades desde una mirada latinoamericana que revaloriza lo popular. En este escenario, la televisión se transforma en un elemento capaz de promover posiciones contra-hegemónicas (Martín-Barbero, 2002).

Para Martín-Barbero será el melodrama en América Latina aquello que permita reconocer no sólo la clase sino también representar la vida cotidiana de los sujetos. Siguiendo también al autor, “la televisión es hoy un espacio particularmente significativo de reconversión económica, de preocupación política y de transformación cultural” (2012, p.1). En este sentido, considerando el trabajo realizado desde el Observatorio de Ficción Televisiva en la TV Pública, se ha llegado a la conclusión de que a raíz de la LSCA y las políticas públicas que le sucedieron durante el último gobierno kirchnerista, el canal estatal ha sido un lugar capaz de albergar relatos que solían quedar excluidos de las grillas de las señales televisivas privadas y hegemónicas.

La TV Pública entonces “se nutre de nuevas modalidades de producción, ofrece nuevos formatos y géneros y visibiliza una pluralidad de realizadores audiovisuales que expresan en sus narrativas una serie de temáticas, imaginarios locales y estéticas hasta entonces marginalizadas o poco frecuentes” (Nicolosi, 2014, p.100). La miniserie *El Otro...* responde a esta mirada, al proponer un lugar dentro del género de ficción a una minoría religiosa, el movimiento cristiano evangélico.

De acuerdo con Nicolosi (2013) “la ficción televisiva es un producto complejo, tanto en su dimensión socio-cultural como en su dimensión económico-industrial” (p.100). En este sentido y tal como sostiene Buonanno (1999):

“la teleficción contribuye a familiarizarnos con el mundo social, preserva y reconstituye ámbitos de significación compartidos creando comunidades imaginarias (...), pone en contacto y habitúa a tratar con realidades simbólicas, donde suceden cosas y habitan seres de los cuales no sólo se alimenta el debate cotidiano (...) sino que también constituyen y despliegan un rico repertorio de objetos, estímulos, sugerencias (...) para aquella actividad de elaboración fantástica sobre ella misma y sobre el mundo, reconocida ya como parte esencial de los modernos procesos de construcción de la identidad.” (p.64).

Más allá del formato elegido para materializarla, la ficción televisiva comprende una forma de interpretar el mundo, es decir, permite dar cuenta de aspectos sociales, económicos y culturales de una sociedad en un momento determinado a través de historias. En el caso específico de *El Otro...* permite abrir un abanico de posibilidades para analizar los universos de juventud y una forma de religiosidad en la Argentina durante el último gobierno kirchnerista.

Retomando, entonces, los avances de Frigerio es posible destacar que, a partir de su formación en Sociología y Antropología, este autor enmarcó su trayectoria académica a las religiones no tradicionales como el evangelismo o el culto umbanda. En sus investigaciones se destacan fundamentalmente las representaciones que los medios de comunicación poseen en base a este tipo de creencias. En lo que respecta a la ficción televisiva, el autor analizó el tratamiento que se dio al vínculo entre jóvenes y religiosidad durante los 80 y 90, y que se plasmaron en producciones que tuvieron pantalla entre 1993 y 1995.

En dicha oportunidad, las ficciones televisivas argentinas relevadas por Frigerio (2000) fueron: *Desde adentro* (1993); *Zona de riesgo* (1993); *Sin condena* (1994); *Life Collage*, un corto teleteatro que tenía lugar dentro del programa juvenil *Jugate conmigo* (1994); *Nueve*

lunas (1995); y *Montaña rusa* (1995). Cabe aclarar que en estas seis producciones se aludió en al menos un episodio a la cuestión de la religiosidad, y a pesar de contar historias diversas, estas ficciones mantenían ciertas similitudes entre ellas, tales como: la inserción de los personajes en una creencia no tradicional; los peligros de adoptar una nueva religión; el rol pasivo e ingenuo de los jóvenes frente a los líderes de los grupos religiosos; la aparición de elementos rituales. Estas cuestiones que se destacan servirán de base para abordar el concepto de representaciones sociales en las siguientes líneas.

Finalmente, puede decirse que, considerando los trabajos de Frigerio como antecedente, este TIF toma como desafío observar cómo converge la relación entre religiosidad y los jóvenes en la miniserie de ficción televisiva argentina, *El Otro (no todo es lo que ves)*.

3. a) Valores y creencias en los Estudios de Juventud

Como se aludió anteriormente, dentro de los Estudios de Juventud es posible identificar un eje que nuclea a los “Valores y Creencias” (Chaves, 2009). Esta categoría contempla tanto a las religiones tradicionales como el catolicismo, el judaísmo o el islam, como así también a creencias no tradicionales o valores generales. No obstante, tal como sostiene Chaves (2009), los estudios sobre religión y juventud en la Argentina son limitados y, por lo tanto, es necesario impulsar investigaciones que tomen como objeto de estudio ambas nociones:

“Teniendo en cuenta que no todas las experiencias religiosas pueden ser clasificadas dentro de las denominaciones tradicionales y que, paralelamente, existe un relativo vacío sobre las realidades juveniles, será interesante proyectar investigaciones para conocer hasta qué punto estas experiencias son relevantes para los jóvenes. En este campo, resulta importante indagar no sólo las creencias y las prácticas religiosas de los jóvenes, sino también el modo en que las mismas tienen incidencia en sus prácticas y decisiones. Ejemplo de ello son las decisiones reproductivas, la vida familiar y la participación social, política y cultural” (p.71).

Si bien desde la Sociología se han realizado trabajos que han dado cuenta sobre la relación entre grupos religiosos y la sociedad, se suelen estudiar “grupos que comparten una misma fe, sin discriminar las prácticas específicas de los jóvenes” (Chaves, 2009, p.60). En este

sentido, se ignoraría el carácter heteróclito y plural que este grupo etario también desarrolla frente a la religiosidad.

Además de Frigerio, entre los autores argentinos que realizaron un acercamiento a este binomio se destaca al ya mencionado Semán (2008) quien alude a las expresiones del rock evangélico y su vínculo con las culturas juveniles. Asimismo, Carozzi (1986, 1993) analiza la religiosidad de los sectores populares en los que los jóvenes abarcan un porcentaje significativo dentro de esta clase social. Por su parte, Míguez (2002, 2000) se refiere a la cuestión del cuerpo y la identidad de los jóvenes en las cárceles. Respecto a este último punto, cabe destacar el trabajo de Brardinelli y Algranti (2013) sobre conversión religiosa y pabellones pentecostales donde los jóvenes entre 18 y 19 también forman parte de la población carcelaria.

Ampliando el estado del arte respecto al eje de “Valores y Creencias” dentro de los Estudios de Juventud presentado por Chaves (2009) también es posible destacar los aportes de la Red Latinoamericana de Estudios sobre Juventudes y Religiones (ReLEJyR). Si bien reúne miembros de diferentes países de América Latina, aquí interesa subrayar los trabajos de los integrantes argentinos. Mariela Mosqueira investiga temas relacionados a jóvenes, religión y espacio público; Ornella Lotito y María Sol Prieto, abordan a la juventud militante de la pastoral villera; Sebastián Fuentes trabaja sobre clase, cuerpo, educación, juventud y religión; María Pía Pawlowicz, sobre jóvenes y drogas; Mónica Ukaski involucra su formación en psiquiatría para colocarla en relación con los jóvenes, la cultura y la religión; Agustín Pérez Marchetta se interesa en los jóvenes y las peregrinaciones marianas; Adrián Suárez alude a los grupos evangélicos y la política; Fernando Rada Schultze hace hincapié tanto en las imágenes religiosas en los espacios públicos, como así también en las transferencias intergeneracionales de saberes en la comunidad judía y el colectivo homosexual argentino; Nahuel Carrone observa a la juventud y a la religión en comunidades afro-brasileras en la Argentina; y finalmente, Luciana Lago indaga los universos de juventud, pentecostalismo, conversión e industrias culturales.

Considerando entonces, estas líneas investigativas, este TIF remarca su interés en las juventudes para colocarla en diálogo con una religión en particular, el cristianismo evangélico desde la ficción televisiva argentina. En consonancia con el pensamiento de Reguillo Cruz (2011) resulta imperioso abordar a la condición juvenil desde la dimensión

de la creencia porque es allí donde los jóvenes buscan una fuente de sentido y esperanza. Ahora bien, cabe preguntarse por qué los jóvenes estarían necesitando de ese “algo” que les otorgue fortaleza.

De acuerdo con la antropóloga, en la actualidad existe un “concepto de incertidumbre” (Reguillo Cruz, 2011, p.60) que rodea a los jóvenes. Este escenario está caracterizado por cuestiones no felices que complejizan el análisis. Para Reguillo Cruz existe una “precarización de las biografías juveniles” (2011, p.58) materializado en la pobreza, la falta de empleo y el fracaso de las instituciones que, en lugar de brindar apoyo a los jóvenes, los culpabilizan por los males modernos. La escuela, la familia, el Estado están siendo incapaces de contener a los jóvenes y es por esta razón que éstos buscan apoyo en sitios que no siempre se alinean con lo legítimamente aceptado. Por ejemplo, en su experiencia como mexicana, la autora alude a la presencia de las redes de narcotráfico que reclutan a los jóvenes pobres.

Tal como sostienen Berger y Luckmann (1997) “en épocas difíciles y amenazantes pueden surgir crisis de sentido en algunas áreas de la vida” (p.47). Ante la incertidumbre que sobreviene en los tiempos actuales, los jóvenes buscan fuentes de sentido que los mantengan a flote. Aquí es donde aparece el concepto de creencia que abarca desde las religiones más tradicionales hasta las novedosas como el culto a San La Muerte, o la literatura de autoayuda que caracteriza a la Nueva Era, o bien el pentecostalismo, religión que se ve reflejada en la miniserie *El Otro...*

3. b) El pentecostalismo en la Argentina

El Otro (no todo es lo que ves) se enmarca en una creencia no tradicional, el cristianismo evangélico o pentecostalismo²⁰. En este sentido, conviene historizar brevemente al movimiento para aportar datos que sirvan al análisis de la miniserie y su posterior experiencia en la iglesia evangélica elegida.

A 500 años de la Reforma Protestante, un hito que cambió no sólo el esquema religioso sino también político y social a nivel mundial, es necesario remarcar algunas aclaraciones

²⁰ Es preciso destacar que el pentecostalismo es una corriente dentro del evangelismo. No obstante, cuando se les pregunta a los fieles por su identidad religiosa responden de forma indiferente ante ambas categorías. En este sentido, se utilizarán en este TIF las denominaciones “pentecostal” y “cristiano evangélico” como sinónimos sin ahondar en las diferencias teológicas.

para observar el surgimiento del pentecostalismo en la Argentina. Tal como sostiene Míguez (2002) se debe distinguir entre los “protestantismos históricos” y los “protestantismos evangélicos”. Mientras que los primeros se refieren a las iglesias que surgen a raíz de la reforma de Lutero, los segundos aluden a expresiones nacidas en Gran Bretaña y Estados Unidos.

El movimiento pentecostal responde a la segunda línea propuesta por Míguez y nació en Los Ángeles, Estados Unidos, dentro de los sectores más marginales y concibe a Jesucristo como Rey que salva, sana y santifica. A su vez, se caracteriza por el uso activo de la fe, por la toma de conciencia respecto a la lucha espiritual, por el otorgamiento y uso de los dones del Espíritu Santo y por el bautismo en las aguas. Sin embargo, es el bautismo en el Espíritu Santo (el “hablar en lenguas”) uno de los aspectos más importantes de la creencia:

“Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos”.
(Hechos 2: 1-4)

En sus comienzos, el pentecostalismo en la Argentina llegó casi inmediatamente después de su surgimiento en el país norteamericano y por esta razón, no contaba con una estructura organizada. No obstante, esta característica hizo posible que surgieran líderes locales cuya labor iniciaría el camino hacia una “asimilación cultural *en* la sociedad argentina” (Míguez, 2002, p.170).

Míguez (2002) da cuenta de tres etapas del movimiento pentecostal en la Argentina. La primera, abarca el período de 1910 a 1940; la segunda, de 1940 a 1980; y la tercera, de 1980 a 2000, llamada neopentecostalismo²¹.

En coincidencia con Wynarczyk (1995), el autor identifica a la primera década del siglo XX como el momento en que esta creencia migra de los Estados Unidos al país sudamericano. La primera experiencia puede identificarse gracias a la visión que Dios colocó en el corazón de los italianos apellidados Francescon, Menna y Lombardi, que convertidos en Estados Unidos, decidieron “exportar un modelo religioso que había sido

²¹ Cabe aclarar que como Míguez publica su estudio en 2002, su análisis llega hasta esos años. No obstante, en la actualidad (2018) podría decirse que las características de la tercera etapa siguen siendo las mismas con la excepción de que se incorporaron ciertos elementos novedosos, tales como las nuevas tecnologías.

relativamente exitoso de una colonia de inmigrantes italianos a otra, también muy numerosa, y donde no existiría competencia de otros pastores con el mismo modelo” (Míguez, 2002, p.171). Sin embargo, esta primera experiencia no contaba con el apoyo de ninguna organización, y por esta razón, no obtuvo el éxito esperado. Debió pasar un tiempo para que la meta misionera se cumpliera en la Argentina.

Ya con el apoyo de las iglesias madre, se asentaron en el país instituciones religiosas organizadas y sostenibles. Míguez hace mención especial a las *Asambleas Cristianas*, la *Unión de las Asambleas de Dios* y a la *Asamblea de Dios*, que inspiradas en los primeros pasos del grupo de Francescon vieron con buenos ojos al territorio argentino.

En el período que va de 1940 a 1980 puede detectarse un mayor crecimiento del movimiento pentecostal en la Argentina. Un hecho que aportó significativamente a su progreso fue la llegada del pastor Tommy Hicks oriundo de Texas, que acostumbrado a las campañas multitudinarias en su país de origen, solicita un permiso al entonces presidente de la República Argentina, Juan Domingo Perón, para realizar un evento multitudinario en Buenos Aires. De acuerdo con Míguez (2002), el apoyo a la campaña del evangelista brindado por Perón en tiempos de enfrentamiento con la Iglesia Católica sería “una forma adicional de desafiar al poder católico. De manera que no sólo el permiso, sino también cierto nivel de apoyo estatal fue otorgado a Hicks en la organización de su campaña” (p.185). A raíz del éxito que tuvo la campaña de este predicador estadounidense, las nuevas iglesias pentecostales argentinas imitaron la propuesta e incluso, invitaron a reconocidos líderes evangélicos a predicar, tales como Billy Graham, fallecido en febrero de 2018.

Si entre 1940 y 1980 el pentecostalismo se consolidó institucionalmente en la Argentina, con la llegada de la Democracia en 1983, esta creencia adquirió mayor visibilidad a raíz de las masivas concentraciones en carpas instaladas en las grandes ciudades del país, en cines devenidos en iglesias y en estadios de fútbol.

Entre 1970 y 1980, aparecen en la escena líderes evangélicos carismáticos que fundan sus iglesias en los sectores populares. Los ejemplos más emblemáticos de la época los constituyen *Visión de Futuro* a cargo de Omar Cabrera; *Mensaje de Salvación*, de Carlos Anacondia; y *Ondas de Amor y Paz*, de Héctor Aníbal Giménez.

Estos pastores realizaron algunas modificaciones al pentecostalismo norteamericano y se enmarcaron en la cultura los sectores populares que estaban sufriendo problemas

económicos. Para ello, comienza a traslucirse una doctrina orientada hacia la prosperidad y a la “guerra espiritual” (Wynarczyk, 1995).

Cabe destacar que ambas doctrinas son hasta el día de hoy criticadas por quienes no practican la creencia por considerarlas abusivas o falsas. La sospecha que recae sobre la doctrina de la prosperidad es que el pedido de diezmos y ofrendas sería únicamente destinado para el beneficio de los líderes religiosos. En este sentido, no se tomaría en cuenta la confianza que los creyentes colocan en la Palabra de Dios expresada en la Biblia: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.” (Malaquías 3:10).

Por su parte, la “guerra espiritual”, que consiste en enfrentarse al mal a través de la oración, el ayuno y la lectura de la Biblia, suele ser interpretada casi como una situación teatralizada: “Estas creencias dieron lugar a una serie de ritos, de obvios efectos catárticos, en donde esta batalla entre el bien y el mal era dramáticamente representada” (Míguez, 2002, p.191). Al hablar de batalla “representada” se le brindaría un carácter no-real a la lucha espiritual, tema que será retomado en la experiencia recabada por los jóvenes del Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida de Avellaneda.

Más allá de estas cuestiones, el pentecostalismo en la Argentina se erigió como un movimiento que evolucionaba cada vez con mayor fuerza causando malestar dentro de las estructuras de la Iglesia Católica, principal religión del país. Esa incomodidad fue interpretada y reproducida por los medios de comunicación quienes se referían a esta nueva creencia como “sectas”, “grupos que captan mediante el lavado de cerebro a jóvenes insatisfechos con la sociedad o con problemas familiares y personales” (Frigerio y Wynarczyk, 2008, p.243). No obstante, la década de los 90 sería el momento en que el término “peligrosidad” acompañaría no sólo a los adeptos al pentecostalismo sino también a los jóvenes (Saintout, 2013).

Siguiendo con esto, Frigerio (2000) alude a la interpretación que los medios de comunicación, en especial, la televisión, realizaron sobre el movimiento evangélico pentecostal durante los 80 y 90 en la Argentina. El autor aborda específicamente el concepto de “secta”, noción que se ha utilizado para etiquetar a toda creencia que no sea la dominante, es decir, ajena al catolicismo apostólico romano. El etiquetamiento en base a las

creencias no tradicionales será expuesto más adelante para aludir al concepto de representaciones sociales.

Ahora bien, para concluir con este breve recorrido histórico, cabe aludir a la situación actual del movimiento pentecostal en la Argentina. Hoy en día, el neopentecostalismo, que se inició durante la tercera etapa mencionada por Míguez, continúa desarrollándose bajo el aspecto carismático que caracteriza a este movimiento y que, como se dijo anteriormente, está asociado a los sectores populares.

A partir de las lógicas de mercado impulsados por los gobiernos neoliberales, el pentecostalismo también tuvo que re-orientar su doctrina de manera que pueda servir como fuente de sentido para sus creyentes en tiempos donde los problemas económicos resultan una preocupación constante entre los sectores más desaventajados. De la mano de la citada teoría de la prosperidad, emerge un discurso entre los líderes del neopentecostalismo que incorpora mensajes acerca de cómo es posible ocuparse de los afanes económicos recurriendo a la creencia en Dios. De esta manera, surgen prédicas que contienen terminologías típicas del mundo empresarial como así también un lenguaje enmarcado en el éxito y el consumo. No obstante, la característica más interesante que sobresale en la actualidad respecto al neopentecostalismo es la utilización de las nuevas tecnologías. Con la aparición de Internet y la posterior creación de las redes sociales virtuales se dio comienzo a nuevas formas de sociabilización. En este sentido, las religiones han podido hacer uso de estas tecnologías para transmitir su mensaje. Sólo por citar un ejemplo, el pastor argentino Dante Gebel, radicado en Estados Unidos, está a cargo de una numerosa congregación llamada *River Church* en California. No obstante, es posible afirmar que dicha congregación excede los límites del espacio físico para expandirse a través del mundo virtual. Desde la cuenta de Youtube del Pr. Gebel²² se añaden las prédicas de cada domingo que pueden ser vistas por cualquier usuario que posea conexión a Internet. Asimismo, Facebook o Twitter, se han convertido en canales de comunicación constante entre el líder religioso y su pueblo-usuario. En este sentido, y de acuerdo con Scolari (2008), existe una transformación tecnológica denominada digitalización en la que convergen medios y lenguajes (multimedialidad) y donde existe una participación activa de usuarios (interactividad) (p.78). Creencias como el movimiento pentecostal no escapan a este nuevo

²² Disponible en: <https://www.youtube.com/user/DanteGLiveProd/>

escenario donde las nuevas tecnologías han nutrido el imaginario cotidiano. Por esta razón, resulta necesario dar cuenta de su existencia ya que permite complejizar su discusión.

Finalmente, como sostiene Míguez (2002) el pentecostalismo “existe como un conjunto heterogéneo de organizaciones eclesíásticas, con bases doctrinales y prácticas rituales similares, aunque no siempre idénticas” (p.168). De modo que, a pesar de sostener los mismos preceptos, existen diferencias entre las instituciones pentecostales. Por esta razón, en este TIF, se hace mención a la experiencia en una iglesia del Conurbano siendo consciente de esta premisa. Lo que se pretende es colocar en discusión al contenido de la miniserie *El Otro...* en una institución perteneciente al movimiento cristiano evangélico a sabiendas de que las conclusiones arrojadas por los jóvenes congregantes constituyen tan sólo una pequeña muestra dentro de un estudio exploratorio. Por lo tanto, más que generalizar, este estudio de caso con trabajo de campo ofrece una mirada al interior del movimiento pentecostal a partir de los jóvenes adeptos.

3. c) Religiosidad en *El Otro...*

Como se afirmó anteriormente, dentro de la miniserie *El Otro (no todo es lo que ves)* pueden identificarse ciertos rasgos de religiosidad asociados a una creencia en particular, el cristianismo evangélico. A modo de ejemplo y a riesgo de realizar un análisis escueto debido a la complejidad que este tema concierne, se dará cuenta de algunas cuestiones.

En primera instancia, esta ficción televisiva se enmarca dentro del evangelismo desde la cortina de presentación, que como se mencionó está a cargo de la primera banda de rock nacional perteneciente a esta fe, *Rescate*. Asimismo, desde su producción también se alude a organismos que se encuentran relacionados a esta creencia, como *Argentina Oramos por Vos* o la *Fundación Vitae*.

En segunda instancia y ya avanzando dentro de la narrativa de *El Otro...* es posible afirmar que existe una relación entre los nombres de los personajes principales y la Biblia. Así, por ejemplo, Marcos hace referencia al evangelista, Nazareno a Jesús de Nazaret, “Yoni”, deriva de Jonatán, el hijo del rey Saúl. En cuanto a este punto, resulta necesario destacar que para el cristianismo (sin distinguir entre sus múltiples ramas) e incluso para el judaísmo, la importancia del nombre está dada a partir del libro de Génesis donde Dios

comienza a identificar a toda creación: “Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día” (Génesis 1:5).

Asimismo, cabe subrayar que los nombres poseen un significado simbólico que resulta trascendental para la creencia cristiana. En el texto bíblico existen múltiples ejemplos que dan cuenta de ello: “He aquí una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, que interpretado es: Dios con nosotros” (Mateo 1:23). No obstante, al aludir al Nombre de Jesús lo que refiere es no sólo a una identidad sino a una autoridad: “Y todo lo que hagan, ya sea en palabras u obras, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús”. (Colosenses 3:17). Asimismo, es necesario destacar que la autoridad está relacionada con el poder: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra” (Filipenses 2: 9-10).

Por otra parte, cabe mencionar que el hecho de nombrar está íntimamente ligado a la palabra, un “agente insustituible en la definición de la identidad y la expresión de la interioridad y herramienta para la construcción de la vida en sociedad” (Brardinelli, 2012, p.26). En la miniserie *El Otro...* se destacan dos escenas en particular donde las palabras se relacionan con la Palabra, ahora con mayúsculas. Allí, toman protagonismo y definen las acciones de los personajes y su relación con el mundo que los rodea. En la primera, la madre de Marcos le deja escrito en un papel un versículo a su hijo en su primer día laboral: “Pon en manos del Señor todas tus obras, y tus proyectos se cumplirán” (Proverbios 16:3). Marcos deshecha las palabras que su madre le había escrito haciendo un bollo el papel. No obstante, ésta insiste que “para todo hay que encomendarse a Dios”²³. La segunda escena en que se cita la Palabra es a través de un nuevo diálogo entre ambos personajes justo en medio del conflicto de la narración. En esta oportunidad, la madre dice: “La fe es la certeza de las cosas que no podemos ver” (Hebreos 11:1). Ante este enunciado, Marcos repregunta a su madre por el sentido de ella²⁴.

En ambas situaciones, la madre transmite un mensaje de esperanza a su hijo. Dentro del cristianismo, es una práctica común citar versículos en horas difíciles o donde la fe flaquea.

²³ *El Otro...* Episodio 1. Minuto 22:46 al 23:23. Disponible en: <https://www.cont.ar/watch/d21ae160-86fb-4bfd-a062-78f73c935f11>

²⁴ *El Otro...* Episodio 6. Minuto 42:00. Disponible en: <https://www.cont.ar/watch/58974c48-dff3-4407-80fd-2c514a534abf>

Desde esta creencia, se trata de la enunciación de la Palabra viva de Dios siendo comunicada de los unos a los otros como un mensaje directo del Padre a sus hijos. Si bien se trata de dos escenas donde se alude a pasajes bíblicos, éstos han sido interpretados de diferente forma por el personaje principal. Si en el caso de la primera, Marcos deshecha la Palabra, en la segunda, medita en ella. Los personajes son los mismos, Marcos y su madre, sin embargo, las circunstancias por las que estos pasan son diferentes. Lo que se evidencia en la segunda escena destacada lleva a reflexionar acerca de una tercera cuestión susceptible de análisis: el proceso de *conversión* de Marcos.

Para explicar a qué refiere el término conversión es necesario aludir previamente a la noción de identidad. Si bien existen diferentes definiciones en torno a este concepto, se dará cuenta de la propuesta seguida por Jenkins (1996) quien sostiene que la identidad se define a partir de procesos sociales e individuales, objetivos y subjetivos. Teniendo esta idea como base, Míguez (2000) afirma que las identidades son heterogéneas y que además pueden cambiar. Desde los estudios de religión, entonces, el cambio de una identidad a otra es denominado conversión. El autor avanza en este punto y da cuenta de las Organizaciones para la Transformación de la Identidad (OTI) (Greil y Rudy, 1983). Se trata de instituciones que pueden ser seculares o religiosas cuyo fin es la “conversión” de los sujetos (Míguez, 2000, p.38-39). Ejemplo de ellas pueden ser los grupos de Alcohólicos Anónimos como así también las iglesias pentecostales.

Ahora bien, estas instituciones se ocupan de guiar al sujeto hacia un cambio de identidad a través de una serie de lineamientos donde promueven en primer lugar, un rechazo hacia la identidad vigente, y posteriormente, incentivan al afianzamiento de una nueva. El proceso de ruptura de la vieja identidad se da en el marco de una red de contención social, es decir, un grupo en particular que “encapsularía” al sujeto (Míguez, 2000, p.39). En este sentido, los integrantes de la OTI brindan herramientas para que el potencial converso pueda integrarse al grupo y luego, adopte la nueva identidad.

En el caso de Marcos, la miniserie representa la conversión que atraviesa el personaje que antes de verse involucrado en el asalto al banco y morir llevaba una vida individualista y desinteresada. Luego de ser resucitado en la morgue y transitar el camino al lado de Nazareno, Marcos renuncia a su egoísmo y se focaliza en ayudar a los otros. En la medida en que el protagonista va desenmarañando los hilos que lo atan al hecho delictivo, descubre

una faceta de sí que desconocía, esta vez, de carácter altruista. Para los ojos del pentecostalismo, lo que la ficción televisiva expone es el proceso de conversión de Marcos que puede signarse en dos etapas bien diferenciadas: la vieja vida (mundana) y la nueva vida en Cristo:

“Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del **viejo hombre** con sus hechos, y revestido del **nuevo** (...) Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3:5-17).

El ejemplo emblemático que brinda la Biblia respecto a la conversión es sin lugar a dudas la historia de Saulo de Tarso (conocido como Pablo en romano). En Hechos de los Apóstoles capítulo 9 se narra el momento en que Jesús sale al encuentro con Saulo. A partir de ese entonces comienza el proceso de conversión del personaje bíblico: pasa de ser un perseguidor de cristianos a convertirse en uno de los apóstoles más reconocidos de la fe cristiana.

Esto lleva a reflexionar sobre otro punto: el objetivo de la miniserie. Podría sostenerse que además de ofrecer un producto audiovisual que cuenta un drama policial, el objetivo de la ficción televisiva analizada en este TIF se encuentra vinculado a la evangelización. Mientras Marcos inicia su camino hacia la conversión de la mano de Nazareno, el espectador encuentra en el trasfondo de *El Otro...* un mensaje evangelizador. Se trata de segundas oportunidades, de esperanzas y de nuevos comienzos llevados al extremo donde es necesario morir (a la vieja vida) para poder resucitar (en una nueva).

Ahora bien, la miniserie deja entrever que la primera que ejerce una suerte de evangelización es la madre hacia sus jóvenes hijos. En este sentido, podría afirmarse que la creencia pretende ser transmitida de una generación a otra, desde los adultos hacia los jóvenes. No obstante, Nazareno no elige a esta mujer adulta para su propósito, esto es, encaminar las vidas de los personajes que completan la ficción, sino a su hijo, Marcos.

Podría hacerse un paralelismo citando algunos ejemplos de la Biblia donde se evidencia que Dios destinó planes de gran magnitud para los jóvenes: El caso de David, un joven

pastor de ovejas que se convirtió en rey de Israel; José, un joven que tenía el don de interpretar sueños y fue gobernador de Egipto; o bien María, la joven que fue elegida para traer al mundo al Mesías. Todos estos personajes posiblemente se hayan preguntado por qué Dios los elegiría para tales propósitos, de la misma forma en que Marcos, el joven de *El Otro...* le cuestionaba a Nazareno: “¿Por qué me elegiste a mí?” y este le respondía: “¿Y por qué no?”²⁵. Este pequeño intercambio de palabras halla sustento en 1º Timoteo 4:12 que expresa “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza”. De esta manera, es posible afirmar que desde el cristianismo se le brinda a la juventud un rol activo más allá del reconocimiento de su fuerza y vitalidad, cualidades exaltadas sobre todo para las batallas. En otras palabras, la fortaleza que se encuentra en los jóvenes no sólo tiene que ver con sus condiciones físicas o biológicas sino con las espirituales.

Otro aspecto que da cuenta que la miniserie aborda la religiosidad cristiana tiene que ver con la figura de Nazareno. Se trata de un personaje que acompaña a Marcos desde que revive en la morgue judicial. Al principio de la historia, el protagonista mantiene una actitud hostil y desconfiada hacia Nazareno y no le queda en claro qué función cumple a su lado sino hasta el desenlace. Uno de los posibles papeles que Marcos le asigna a Nazareno es la de abogado, lo cual resulta un rol interesante puesto que para la fe cristiana Jesucristo es ante el Padre el defensor de la humanidad, tal como expresa 1º Juan 2: 1-2: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo”.

La representación del Hijo de Dios a través del personaje de Nazareno se exhibe en la miniserie como un hombre de 30 años, tal como el relato bíblico señala. Su aspecto, sin embargo, no coincide con las características que le son atribuidas desde la creencia. Por ejemplo, Nazareno no posee las vestiduras blancas ni las sandalias que la Biblia describe, sino que utiliza jeans, una remera y un *sweater*. Tal vez, por esta razón Marcos no asocie inmediatamente su presencia con la de Jesús porque no coincide con el estereotipo construido socialmente.

²⁵ *El Otro...* Episodio 8. Minuto: 31:09. Disponible en: <https://www.cont.ar/watch/52a7c8ed-fd67-4974-90c9-adb7c153bcbc>

Nazareno representa al Cristo resucitado, aquel que no está colgado en la Cruz del Calvario, sino que está vivo. Esta idea constituye el pilar fundamental del cristianismo evangélico puesto que se opone a la imagen del Hijo de Dios difundida en las iglesias católicas. La cruz libre, que connota victoria, y un Jesús que camina al lado de los hombres conforman a la creencia evangélica. Más allá de estas apreciaciones, la incorporación de este personaje dentro de la ficción televisiva introduce un rasgo a destacar: el aspecto mágico.

El Otro... puede considerarse un drama policial que reúne elementos fantásticos. La sola presencia de Nazareno sería indicadora del cristianismo encantado que la miniserie destaca. Desde los estudios contemporáneos en Antropología de la Creencia, se alude a que la creencia y la religión, justamente, remiten a algo ficcional que tiene consecuencias reales, y como se trata de una construcción social, histórica, política resulta relativa y, por lo tanto, sugiere falsedad.

Parafraseando a Winch (1991) la tarea del antropólogo es hacer inteligibles las creencias y prácticas tanto para sí como para sus lectores y satisfacer el criterio de racionalidad demandado por la cultura a la que pertenecen. De esta manera, desde la cultura moderna y occidental se utilizan los métodos de las ciencias acudiendo al criterio de racionalidad, y se asume que las creencias en la magia o los oráculos son irracionales, erróneos o bien ilusorios. (p.82). En este sentido, de acuerdo con este esquema occidental, moderno y científico la racionalidad se opondría a la religión. No obstante, siguiendo a Cantón Delgado (2003) la religión implica un sistema de eficacia porque creer da resultados, es decir, tiene para el creyente consecuencias en la vida cotidiana.

La confianza, el vínculo y considerar como verdadera una creencia está íntimamente relacionada con la decisión de cada sujeto, que opta por creer en algo. En otras palabras, creer es una acción irracional que sólo tiene sentido dentro del universo que cada sujeto construye y se desenvuelve. Así como no existe una explicación racional o lógica que explique porqué las personas les atribuyen un valor al dinero (que al fin y al cabo es sólo es un trozo de papel) tampoco la hay para los grupos religiosos que colocan su confianza en seres no humanos. De manera que no es posible utilizar los mismos parámetros de las ciencias y aplicarlos a las religiones porque estas responden a otras reglas de sentido (Winch, 1991, pp-82-84).

A propósito de esta reflexión y para complejizar el análisis sobre los rasgos de religiosidad hallados en la ficción televisiva *El Otro...* es necesario aludir al concepto de ritual puesto que representa otro aspecto importante de la religión. De acuerdo con McGuire (1997) los rituales consisten en acciones simbólicas que constituyen significados religiosos. Si las creencias representan el aspecto cognitivo de la religión (esto es, el mito), el ritual es la promulgación del significado religioso. No obstante, cabe aclarar que ambos conceptos se encuentran entrelazados y no es posible apartar uno del otro si se quiere realizar un análisis completo. Asimismo, existen distintas categorías de rituales tales como los ritos de pasaje, conmemorativos, de intercambio, de aflicción, festivos o políticos (Carozzi, s/f).

Ahora bien, desde la perspectiva de Victor Turner (1999) el ritual es definido como “una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas. El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual” (p.21). Para el autor, los símbolos a observar dentro de un contexto ritual pueden ser tanto objetos como actividades, relaciones, acontecimientos, gestos y unidades espaciales.

Citando a Carozzi (s/f) en una de sus clases en la FLACSO los rituales tienen como características: la formalidad, es decir, el empleo de gestos, comportamientos, expresiones definidas; el tradicionalismo, entendido como una regularidad sostenida en el tiempo aunque con variantes; la reproducción de acciones de los sujetos que intervienen en el ritual; la dimensión performativa definida como un tiempo y lugar especial separado de lo cotidiano donde convergen las acciones ritualizadas por los sujetos; y por último, la invocación a fuerzas o entidades no humanas como así también la sacralización de elementos, objetos, personas y lugares.

Mencionadas estas breves características sobre los rituales conviene reflexionar acerca de cuáles son las prácticas ritualizantes que se exhiben en *El Otro...* En primer lugar, cabe retomar la idea antes aludida sobre la importancia que se brinda en esta ficción al hecho de citar versículos bíblicos. No es casualidad que se incorpore la Palabra de Dios dentro de la narrativa. Esto conforma lo que Sidorova (2000) define como “usos del lenguaje en los contextos rituales y ceremoniales” (p.93). A decir de la autora, existe una parte del ritual que ha sido relegada por los estudios antropológicos: el lenguaje ritual. Históricamente, se ha hecho énfasis al análisis de las acciones y se ha ignorado la riqueza de los aspectos

auditivos tales como la música, los sonidos y silencios, como así también de la llamada comunicación verbal, esto es, conjuros, fórmulas mágicas, canciones, diálogos rituales (Sidorova, 2000, p.93). De acuerdo con esta idea, citar versículos bíblicos conformaría una parte esencial de la vida del creyente. No obstante, cabe aclarar que para un cristiano evangélico practicante escribir o pronunciar la Palabra no sólo tiene lugar en contextos ritualizados definidos, como en las reuniones o cultos, sino que se trata de una práctica ritualizada que se incorpora en la cotidianidad de la vida. Se pueden ver entonces dos usos del lenguaje ritual, uno enmarcado dentro de la institución, y otro, que es el que destaca la miniserie, aquel que se practica de forma diaria independientemente de la asistencia a una iglesia. Tal como indica Josué 1:8 “Medita día y noche el libro de esta ley teniéndolo siempre en tus labios; si obras en todo conforme a lo que se prescribe en él, prosperarás y tendrás éxito en todo en cuanto emprendas”. En este sentido, se produce una recíproca relación entre el lenguaje y el ritual: por un lado, el ritual se alimenta del lenguaje, y por otro, el lenguaje (la Palabra) se ritualiza.

En segundo lugar, dentro de la miniserie analizada aparecen dos objetos que cumplen funciones ritualizantes. Se trata de un rosario entrelazado en las manos de la madre de Marcos y Yoni, y una pulsera con la imagen de San Expedito que pertenece a “Garrote”. Estos objetos funcionan como símbolos instrumentales, esto es, “medios para alcanzar otros fines” (Turner, 1999, p.35). Específicamente, remiten al aspecto divino y son utilizados por estos personajes como herramientas a las que aferran su fe.

Ambos objetos resultan interesantes para analizar porque se trata de elementos que curiosamente no pertenecen a la creencia cristiana evangélica, sino al culto católico. Cabe preguntarse, entonces, porqué una miniserie de características evangélicas incorporaría objetos pertenecientes a otra fe. A continuación, se proponen las siguientes ideas como hipótesis para reflexionar sobre esta cuestión en torno a la religiosidad dentro de *El Otro...*

En primer lugar, podría decirse que si la intención de la miniserie es dar a conocer el mensaje de Salvación de Jesús desde una mirada moderna (un Cristo sin túnicas ni sandalias) necesariamente, el público necesitaría de un guiño que le indicase que se trata de una narrativa policial con un trasfondo espiritual. Incorporar un rosario o una pulsera con una imagen tiene un significado social particular que se asocia a la fe. En otras palabras, se trata de objetos que connotan espiritualidad.

Si bien, desde el cristianismo evangélico y otras corrientes protestantes, se aborrece la veneración a las imágenes de santos sustentados en versículos como “No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella: porque yo soy Jehová vuestro Dios” (Levítico 26:1), lo cierto es que dentro de esta creencia existen otros símbolos ritualizantes que podrían haberse utilizado en su reemplazo. Sólo por mencionar alguno, el aceite representa el Espíritu Santo para la sanación de los enfermos (Marcos 6:13; Santiago 5:14-16); o para consagrar a los justos (Hebreos 1:9- Levítico 8:12- 1 Samuel 16:13).

En segundo lugar, y asociada a esta idea, es preciso reconocer que el catolicismo comprende la religión que mayores adeptos posee no sólo en la Argentina, sino también a nivel mundial. De manera que incorporar elementos del mundo católico haría posible un reconocimiento de la temática religiosa. Sin embargo, *El Otro...* no es una ficción televisiva originada por católicos sino por grupos evangélicos que transmiten su mensaje evangelizador por la pantalla chica de forma sutil. La pregunta, ahora entonces, sería ¿por qué se decidió borrar las marcas más representativas de la creencia evangélica? Una posible respuesta sujeta a discusión sería que los evangélicos han sido considerados históricamente como amenazas desde una mirada católico-céntrica. De acuerdo con esto, si la miniserie declarase a voz abierta su carácter evangélico, ¿qué clase de representación social tendría? Esto lleva a reflexionar acerca de una problemática ya anticipada que tiene que ver con las representaciones sociales que se le brindan a la diversidad religiosa, cuestión que se abordará en el siguiente apartado.

4. Representaciones sociales sobre jóvenes y evangélicos

En las presentes líneas se pretende dar cuenta acerca del concepto de *representación social* para observar de qué manera los jóvenes y los cristianos evangélicos han sido abordados desde la ficción televisiva *El Otro...* Asimismo, se aludirá a las representaciones socialmente construidas desde los medios de comunicación en base a los grupos de interés de este TIF.

Siguiendo a Serge Moscovici (1979) la *representación social* es entendida como “una textura psicológica autónoma y a la vez, como propia de nuestra sociedad, de nuestra

cultura” (p.29). De acuerdo con esta idea, cada individuo mantendría en su memoria “una colección de imágenes del mundo en sus diversos aspectos” que son “construcciones combinatorias, análogas a las experiencias visuales” (...) esas imágenes son “una especie de sensaciones mentales, impresiones que los objetos y las personas dejan en nuestro cerebro” (p.31).

Asimismo, Moscovici sostiene que no existe una separación entre el universo exterior (lo que nos rodea) y el universo del propio individuo o grupo. En este sentido, ambos mundos se encuentran imbricados. No obstante, una representación social es “producida y engendrada colectivamente” (p.51) de aquí su carácter social. Otro punto a considerar es que, siguiendo al autor, “una representación social es una preparación para la acción: guía el comportamiento, remodela y reconstituye los elementos del medio” (p.32). Dicho esto, es necesario pensar en que las representaciones sociales implican una “clasificación” del mundo, de los objetos, de los sujetos y sus prácticas. Estas clasificaciones a su vez se materializan a través del lenguaje.

Otros investigadores que abordan la cuestión de las representaciones sociales son Alejandra Cebrelli y Victor Arancibia. En uno de sus trabajos²⁶, estos autores retoman el aporte de Reguillo Cruz (2002; 2007) para dar cuenta de que existen “luchas por el poder de las representaciones” dado que éstas tienen la “capacidad de configurar imaginarios, comunicar experiencias, comprometer voluntades y producir imperativos de acción al mismo tiempo que producen tensión compleja entre nuevas y antiguas lógicas, saberes y prácticas” (p.1).

Seguido a esto, los autores definen a la representación social “como una articulación que posibilita pensar la relación del sujeto, las adscripciones identitarias y las formaciones discursivas (...) que dan cuenta de las complejas trayectorias (...) nunca suturadas de manera definitiva” (p.2). Esto último permite pensar en que una representación social puede presentar fronteras porosas y, por lo tanto, llegar a transformarse en un proceso paulatino. En otras palabras, una representación social nunca llega a ser una “imagen fija”, o “perpetua”, si es que existen resistencias y luchas.

²⁶ Trabajos presentados en XII Jornadas de Ibercom, Santa Cruz, Bolivia. ABOIC. 2005-2008.

Los medios de comunicación, en especial la televisión, exhiben representaciones sociales, muchas de las cuales más que otorgar un espacio a la identidad de los sujetos, producen y reproducen estereotipos difíciles de desarraigar en el imaginario social. No obstante, tal como sostiene Saintout (2013) “los medios ni crean la realidad ni la representan: contribuyen a su existencia, modelando sentidos preexistentes a sus representaciones con mayor o menor influencia” sin embargo, es preciso tomar consciencia acerca de que “nada de lo que se dice en los medios está por fuera del espacio social, de sus relaciones de fuerza” (p.49). Teniendo estas ideas como base, es posible reflexionar acerca de cómo han sido representados los jóvenes desde la ficción televisiva *El Otro...*

En primer lugar, se mencionó que los protagonistas pertenecientes a este grupo etario se diferencian por sus clases sociales y ciertas actividades que comparten. También, se adelantaba a que existe una constante que relaciona a los jóvenes y pobres con el delito. Es sobre esta cuestión que se pretende hacer hincapié en este apartado puesto que alude a una primera representación social que puede identificarse en la ficción televisiva.

En un apartado previo, se hizo referencia a que quienes cumplen el rol de policías en la miniserie, conciben a los jóvenes y pobres como amenazas. Pero no sólo estos personajes, que están involucrados en causas de corrupción y otros delitos, poseen una actitud agresiva y discriminadora hacia este grupo, también existen otros adultos que utilizan términos despectivos para referirse a ellos (“lacras”, “negros”, “villeros”, “vagos”) seguido de frases como: “mejor muerto que encerrado” o “acá si el Estado no actúa debe actuar la sociedad”²⁷ en referencia a la llamada justicia por mano propia. En este sentido, lo que existe es una fórmula constante en el modo en que estos adultos identifican a los jóvenes: villeros = negros = delincuentes. En la historia que se narra en *El otro...* la violencia verbal contra los jóvenes excede los límites e incluso, llega a la violencia física y la muerte.

A propósito, cabe hacer mención al caso de Luis Chocobar, un policía que mató de un disparo por la espalda a un delincuente que intentaba fugarse en diciembre de 2017. Este acontecimiento se constituye como ejemplo donde los *clichés* mencionados en la miniserie se han materializado. Mientras la carátula de la causa se debatía entre “exceso de legítima defensa” y “homicidio agravado”, Chocobar contó con el respaldo de la Ministra de

²⁷ *El Otro...* Episodio 1. Minuto 30:26. Disponible en: <https://www.cont.ar/watch/d21ae160-86fb-4bfd-a062-78f73c935f11>

Seguridad Patricia Bullrich y del Presidente Mauricio Macri quien lo citó en la Casa de Gobierno para felicitarlo por su accionar: "Estoy orgulloso de que haya un policía como vos al servicio de los ciudadanos. Hiciste lo que hay que hacer, que es defendernos de un delincuente (...)"Quedate tranquilo porque hiciste lo que hay que hacer y te vamos a ayudar a resolver tu situación"²⁸. No puede dejar de hacerse un paralelismo con los diálogos de la miniserie *El Otro...* donde una mujer de civil expresaba al asesino de Marcos "Usted es un héroe" mientras que el expolicía enunciaba "Tranquilo, yo te voy a ayudar"²⁹. Luego, del caso Chocobar comenzó a estar en boga la terminología "Doctrina Chocobar" para aludir a los casos de "gatillo fácil". No obstante, al momento de sistematizar este TIF otro acontecimiento sobrevino en relación a esta problemática. El 1 de agosto de 2018, un adolescente de 17 años fue asesinado mientras pintaba un *graffiti* tipo mural en la terraza de una fábrica de Palermo. El joven murió tras recibir disparos provenientes desde la planta baja efectuados por un vecino quien supuso que se trataba de un ladrón³⁰. De acuerdo con esto, se deduce que en la "Doctrina Chocobar" legitimada por el Gobierno de turno, no sólo las fuerzas policiales son las encargadas de ejercer violencia contra los jóvenes sino que los civiles también se encontrarían "habilitados" de hacerlo, violando así toda garantía constitucional y reforzando la representación social, negativa, que condena hasta la muerte a ciertos jóvenes.

Volviendo con los personajes de la miniserie, Yoni y "Garrote" son los jóvenes que se llevan la peor parte dentro de esta historia. El primero sufre torturas en los espacios de detención mientras que el primero es asesinado por un ex policía que busca vengar la muerte de su hijo. Como se mencionó con anterioridad, ambos amigos comparten un estilo en particular que suele ser asociado a los jóvenes que pertenecen a los sectores populares. La moda que este grupo adopta se caracteriza por el uso de ropa deportiva, gorritas con visera y zapatillas, pero funcionan como dispositivo de etiquetamiento. Alrededor de los "pibes de gorrita" hay una representación social que los asocia directamente a la delincuencia; "Estos estilos tienen una existencia histórica concreta, son a menudo etiquetados por los medios de comunicación de masas y pasan a atraer la atención pública

²⁸ Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2105660-mauricio-macri-a-chocobar-estoy-orgulloso-de-que-haya-un-policia-como-vos-al-servicio-de-los-ciudadanos>

²⁹ *El Otro...* Episodio 1. Minuto 30:26- 30:30. Disponible en: <https://www.cont.ar/watch/d21ae160-86fb-4bfd-a062-78f73c935f11>

³⁰ Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/132158-la-doctrina-chocobar-ya-es-civil>

durante un período de tiempo, aunque después decaigan y desaparezcan” (Feixa, 1998, p.88).

Sobre el etiquetamiento que puede reflejarse en torno a los jóvenes de *El Otro...* cabe hacer mención a la tipología presentada por Saintout (2013). Siguiendo a la autora, tanto Yoni como “Garrote” responden a las características de los jóvenes “desangelados”, los peligrosos:

“Los medios tienen un ensañamiento con los jóvenes pobres, fundamentalmente, varones. De ellos ni siquiera se habla como si fueran jóvenes: son menores, son chorros, son delincuentes, no jóvenes (...) Se los ve como lo podrido, lo causante del deterioro de la sociedad. De estos jóvenes nada se espera (Saintout, 2013, p.53)

Este tipo de jóvenes son los que causan pánico social y hacia ellos no deben aplicarse políticas públicas de contención sino de “mano dura”. Ahora bien, continuando con la propuesta de Saintout, del otro extremo se encuentran los jóvenes “exitosos” que en la serie lo comprenden el hijo del expolicía, Jessica o Natalia. Se trata de jóvenes socialmente aceptados, “es un joven posible e incluso deseable para nuestras sociedades (...) es modelo de comportamiento para los otros jóvenes que no lo son” (Saintout, 2013, p.52). A su vez, estos jóvenes responden a los estándares de belleza socialmente impulsados desde el capitalismo gracias a un mercado que concibe a este grupo etario por su capacidad de consumo (Murolo 2010; Saintout, 2013).

Ahora bien, si en el primer caso la ficción alude a la representación social que recae sobre los jóvenes y pobres para visibilizarla, en este segundo caso, podría decirse que el objetivo es intentar romper con la representación social que relaciona jóvenes y religiosidad. Sobre esto se desprenden dos ideas. La primera tiene que ver con el mundo espiritual no está únicamente vinculado a los adultos, sino a los jóvenes. En este sentido, *El Otro...* introduce como novedad que la religiosidad se manifiesta a partir de la vida de un joven (Marcos) y de una forma positiva. La segunda, desarma la representación social hegemónica que históricamente ha involucrado negativamente a los jóvenes con las religiones no tradicionales.

Interesa aludir en especial a esta última idea. Para ello, es necesario tener en cuenta como antecedente el citado trabajo de Frigerio (2000). Como se mencionó, el autor analiza series de ficción televisiva en los 90’ y aborda la construcción social en base a los jóvenes y a las

creencias no tradicionales como el pentecostalismo o los movimientos afrobrasileños que desde su surgimiento siempre estuvieron signadas por la peligrosidad.

Frigerio sostiene que este tipo de religiones fueron concebidas como “sectas, es decir, “grupos cuasicriminales que captan individuos con problemas personales (y/o psicológicos) por medio de técnicas manipulativas y de reforma de pensamiento -lavado de cerebros-” (Frigerio 1993). La expansión de estos grupos provocó una preocupación social impulsada desde los medios de comunicación que utilizaban el término de “secta” para identificar a toda creencia por fuera del catolicismo.

De acuerdo con Frigerio, los adolescentes serían el principal objetivo de las “sectas” puesto que eran los más propensos a caer en su manipulación. Esto significa que se les atribuía un carácter pasivo e ingenuo a los jóvenes desconociendo su autonomía y capacidad. Esta “invasión de las sectas” (Frigerio 1993; 1996; 2000) era representada a través de la figura de un pastor pentecostal que por lo general tenía relación con alguna iglesia norteamericana y predicaba en grandes espacios como estadios de fútbol. Desde la mirada de los sacerdotes católicos se trataba de una estrategia imperialista que buscaba invadir a los sectores populares de la región y estafar a los más necesitados (Frigerio 2000, p.4).

Asimismo, el “problema de las sectas” era tratado desde una perspectiva medicalizada, es decir, se atribuía a que los adeptos tenían problemas mentales y por esa razón, se unían a este tipo de religiones. En todas las ficciones televisivas observadas por Frigerio los grupos religiosos tienen características similares y los jóvenes siempre son las víctimas.

En el caso de *El Otro...* sucede lo contrario: es a través de un encuentro con lo espiritual que los jóvenes pueden cambiar positivamente sus vidas. En esta miniserie la representación social de los jóvenes y la creencia no tradicional, el pentecostalismo, funciona como testimonio para aquellos que incluso muertos, si creen, tendrán una segunda oportunidad (Juan 11:25).

Finalmente, a modo de complejizar el análisis sobre representaciones sociales, conviene dar cuenta sobre las críticas que tuvo la producción audiovisual de *El Otro...* en su versión como largometraje puesto que son las únicas que pudieron encontrarse al momento de plasmar este TIF, no habiéndose hallado reseñas referidas a su formato miniserie.

En su artículo Frigerio y Oro (1998) sostienen que los medios de comunicación son “la arena institucional más importante para la construcción de problemas o para el

etiquetamiento de comportamientos como desviantes, ya que construyen y mantienen la realidad pública de una sociedad, "lo que todos saben" acerca de determinados temas o de lo que está sucediendo en el país" (p.117). A modo de ejemplo se analizarán tres críticas³¹ realizadas por Alejandro Turdó³², Diego Batlle³³ y Ronaldo Gallego³⁴ para dar cuenta sobre las representaciones que los medios de comunicación tuvieron en base a *El Otro...*

La primera crítica utiliza los términos "raro" o "extraño" con frecuencia. Cuando refiere a la figura de Nazareno sostiene que es un "misterioso hombre de barba" que dice "frases enigmáticas" con un "tono sospechosamente relacionado con otro ámbito". Seguido a esto, el crítico comenta que "investigó" más profundamente sobre la producción del *film* y que se enteró de la participación de *Argentina Oramos por Vos* "y es ahí donde nos termina de caer la ficha", expresa Turdó. Casi sobre el final escribe:

"Todos estos esfuerzos (en alusión a los actores y producción de la película) se ven bastante empañados por una historia cuya ideología intenta mostrar su costado evangelizador de forma demasiado denotativa, y eso lo corre a uno constantemente de aquello que plantea la trama, atentando contra una suspensión de nuestra incredulidad que nos permita disfrutar la película sin tener la sospecha constante de que al prenderse las luces en la sala nos darán un panfleto de la Iglesia Universal".

La segunda crítica fue publicada en el diario La Nación y se titula *Extraña bajada de línea espiritual*. En pocos párrafos Batlle hace una sinopsis de la película y sostiene que el objetivo del director fue unir una trama policial con drama familiar incluyendo a un "personaje "iluminado" (...) No obstante, comenta que "más allá de cierta pericia narrativa, el resultado es caótico y desconcertante, más cercano a la bajada de línea de valores espirituales que al genuino disfrute cinematográfico".

La tercera crítica hace hincapié en el personaje de Nazareno y se refiere a él como un "ser que nunca termina de llegar correctamente a explicarse la razón de su habilidad para volver a los muertos a la vida" y que "dota de realismo mágico a una historia que intenta

³¹ Las críticas completas se encuentran en el Anexo de este TIF.

³² *Policial evangélico con drama social*. Por Alejandro Turdó. Disponible en: <http://www.escribiendocine.com/critica/0002472-policial-evangelico-con-drama-social>

³³ *Extraña bajada de línea espiritual*. Por Diego Batlle. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1743338-extrana-bajada-de-linea-espiritual>

³⁴ *El Otro (no todo es lo que ves): dos hermanos*. Por Rolando Gallego. Disponible en: <http://www.elespectadoravezado.com.ar/index.php/criticas/2-hemos-visto/1700-qel-otro-no-todo-es-lo-que-vesq>

fundamentar su esencia en una subtrama policial débil”. Asimismo, alude a la incorporación del “hecho mágico” en una “película panfletaria sobre la positividad y el amor familiar”.

De acuerdo con estas críticas podría decirse que las tres comparten elementos en común. En primera instancia, todas aluden a la presencia de Nazareno como elemento fantástico dentro de una narrativa dramático-policial. Y, en segundo lugar, coinciden en que *El Otro...* está alineado a valores pertenecientes al cristianismo evangélico.

Sobre esta última idea resulta interesante reflexionar debido a que en las tres críticas las palabras utilizadas se asocian a la rareza dando lugar casi a las mismas representaciones sociales estigmatizantes que recaían hace 30 años sobre los grupos evangélicos. En este sentido, es posible afirmar que se percibe cierta “incomodidad” por parte de los críticos al toparse con elementos que se relacionan con la creencia pentecostal.

Ahora bien, podría decirse que *El Otro (no todo es lo que ves)* presenta una paradoja respecto a las representaciones sociales y los medios de comunicación: por un lado, desde la TV Pública se brindó un espacio para que a través de la ficción televisiva se visibilicen a grupos históricamente desaventajados, esto es, jóvenes y evangélicos, pero por otro, existen otros medios que aún realizan una lectura criticando justamente aquello que se logró mediante la “batalla cultural” (Nicolosi, 2014).

V) Esto NO ES ficción televisiva, es realidad

La última parte de este TIF está destinada al trabajo de campo realizado en el Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida (MICEV). Se trata de una iglesia evangélica ubicada en Avenida Mitre al 4000, Avellaneda (Buenos Aires, Argentina).

A los fines del presente trabajo, se pretende dar lugar a la experiencia llevada a cabo junto al grupo de jóvenes cristianos que allí se congrega a partir de la exhibición de la miniserie *El Otro (no todo es lo que ves)*. En este sentido y tal como expresan los objetivos del TIF, resulta valioso incorporar las voces de estos jóvenes para indagar qué percepciones tienen acerca de la ficción televisiva en cuestión.

Cabe destacar que la intención de este apartado es plasmar las reflexiones de los jóvenes de esta iglesia no para generalizar sino para realizar un acercamiento a estos sujetos

reconociéndolos por su carácter activo y a su vez, otorgar un espacio para que puedan expresar aquello que piensan y sienten al momento de vincular su creencia con el producto audiovisual.

La proyección de *El Otro...* y las entrevistas tuvieron lugar durante mayo de 2018 a lo largo de cuatro encuentros de los que participaron los jóvenes que en ese entonces se congregaban activamente. No obstante, desde 2016 se han realizado observaciones participantes y no participantes³⁵ de los cultos organizados los viernes, sábados y domingos en el MICEV.

1. Trabajo de campo en el Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida

El Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida es una pequeña iglesia del Conurbano Bonaerense que fue abierta en 2011 por la familia Brylinski, oriundos de la localidad de Wilde. Antes de asentarse en un local sobre la principal avenida que conecta el Partido de Avellaneda, los Brylinski realizaban reuniones improvisadas en casa de la abuela de la familia hasta que el espacio quedó diminuto para la cantidad de personas que asistían a escuchar la Palabra de Dios.

Como se indicó, la institución elegida pertenece a la fe cristiana evangélica. No obstante, sus miembros utilizan de forma indiferente el término “cristiano”, “evangélico” o “pentecostal” para aludir a su “identidad religiosa” (Dubar, 2002; Weigert, 1986; Frigerio, 1993; y Carozzi, 1994, octubre 2002, 2003, 2007):

“Somos una mezcla. Fuimos tomando de cada línea algo. En cuanto al estudio de la Biblia diríamos que somos “bastante” bautistas, pero también creemos en la importancia de la evangelización, entonces, somos evangélicos. Además, existe un ministerio fuerte de adoración, típico de los pentecostales”. (Sol, hija del Pastor).

A modo de contexto, vale mencionar que Avellaneda cuenta con una gran cantidad de iglesias cristianas pertenecientes a distintas ramas: bautistas, católicos, evangélicos, menonitas, adventistas, pentecostales. El número de iglesias halladas en el Registro

³⁵ A partir de estas experiencias, se realizaron algunos de los trabajos requeridos durante la cursada de la Especialización en Comunicación y Juventudes (FPyCS- UNLP).

Nacional de Cultos en Avellaneda es de 68³⁶. En la actualidad y solamente sobre la Avenida Bartolomé Mitre (que se extiende desde la subida del Puente Pueyrredón hasta el Triángulo de Bernal), se puede contar más de 10 iglesias cristianas de diversas denominaciones.

Generalmente, las iglesias evangélicas de Avellaneda tienen características similares. Por ejemplo, se ubican en locales no muy grandes que alquilan y que mantienen a partir de lo recaudado mediante los diezmos, las ofrendas, la venta de alimentos, artesanías, o bien a través de eventos como obras de teatro y musicales. Asimismo, es posible mencionar que los pastores evangélicos barriales suelen tener además un empleo por fuera de su servicio ministerial que les provee un ingreso para mantener a su familia y también a la iglesia.

En la mayoría de los casos, los locales que las iglesias evangélicas alquilan solían ser lugares donde funcionaban antiguamente concesionarias de automotores u otros comercios y lindan las casas vecinas. En este sentido, estas iglesias se fusionan al paisaje de viviendas bajas y pequeños comercios familiares otorgándoles una característica barrial aunque modesta.

No sucede lo mismo con las iglesias que tienen una estructura fundacional de fuerte trayectoria como es el caso de las católicas, que cuentan con una financiación regular proveniente tanto del Estado³⁷ como del Vaticano. Las iglesias católicas de Avellaneda cuentan con edificios de gran calidad y belleza arquitectónica que se han erigido sobre terrenos habitualmente concedidos por el Estado. El mantenimiento de la pintura externa e interna como así también su mobiliario tradicional y jardines da cuenta de que sus ingresos permiten mantener dichas condiciones edilicias.

Otro ejemplo, pueden constituirlo las sedes de la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD) cuya procedencia de fondos siempre ha sido cuestionada³⁸. Los templos de la IURD poseen características semejantes: son locales de grandes dimensiones como cines, alquilados o comprados, con butacas cómodas, grandes altares de mármol, equipos de música complejos, entradas vidriadas, frentes pintados en color beige y marquesinas con el nombre y logo de la iglesia (un corazón rojo con una paloma blanca que representa al

³⁶ Al colocar en el buscador: Buenos Aires, Avellaneda www.mrecic.gov.ar/es/registro-nacional-de-cultos.
Última visita: junio 2018.

³⁷ Para más información, visitar: <http://chequeado.com/el-explicador/cuanta-plata-le-transfiere-el-gobierno-a-la-iglesia-para-sostener-el-culto-catolico/>

³⁸ Ver ejemplo: <https://www.lanacion.com.ar/1106238-la-fe-que-mueve-millones>

Espíritu Santo). Cabe hacer esta distinción porque en una simple observación a las fachadas de las diferentes iglesias cristianas de Avellaneda pueden notarse que las características edilicias de las evangélicas de barrio son notoriamente más precarias que las instituciones tradicionales o económicamente estables. De acuerdo con esto, se desprende la idea de que cuanto mayor es el grado de estabilidad financiera, mejores y evidentes son las condiciones materiales. También, esto influye en el tiempo de vida de los templos: las pequeñas iglesias evangélicas deben afrontar grandes gastos con pocos recursos y a veces, se ven obligadas a cambiar de local (por uno más pequeño y por ende, menos costoso) o incluso cerrar sus puertas.

Siguiendo con las características físicas y geográficas de la iglesia elegida, es posible decir que se encuentra entre el límite de la localidad de Sarandí y Villa Domínico. Su estratégica ubicación sobre la Avenida Mitre le proporciona una gran visibilidad ya que allí circulan cientos de vehículos particulares, taxis y colectivos. Además, se encuentra en una esquina amplia y su cartel informativo puede verse incluso desde la vereda contraria.

Luego de la Crisis del 2001 y hasta 2015, el Partido de Avellaneda comenzó a tener un crecimiento económico que pudo evidenciarse en la cantidad de comercios de diferentes rubros instalados en la zona. De esta manera, el Centro de Avellaneda (inmediaciones a la Plaza Alsina) o la famosa calle Las Flores (Wilde) ya no eran los únicos sitios que poseían actividad comercial, si bien aún continúan siendo los puntos neurálgicos del Partido. En otras palabras, durante ese tiempo, los barrios también tuvieron la oportunidad de crecer. No obstante, tras la aplicación de las políticas neoliberales y de ajuste, llevadas a cabo por el gobierno de Mauricio Macri se registraron cierres de pequeños comercios barriales que se habían erigido en la zona. El aumento desmedido en las tarifas de energía eléctrica y en el suministro de gas³⁹ se encuentra entre las principales causas, según testimonios de vecinos. Esto también ha impactado a las iglesias evangélicas locales que deben realizar mayores esfuerzos por mantenerse abiertas. Las iglesias que aún persisten, como el MICEV, tienden a ubicarse en puntos estratégicos donde pueden visibilizarse con facilidad y así invitar a los transeúntes a congregarse, o bien, lograr que los miembros de otras iglesias puedan ubicarse con rapidez para compartir cultos especiales.

³⁹ Nota completa en: https://www.clarin.com/economia/economia/mauricio-macri-admitio-suba-tarifas-000_0_H1X8CSCVm.html

El Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida alquila un local que tiene doble entrada. La principal, está ubicada sobre la Avenida Mitre, y la secundaria sobre la calle Zárate. La puerta principal está abierta al público y la otra, es utilizada por los pastores y colaboradores para poder abrir la iglesia, puesto que el local cuenta con persianas metálicas cuyo sistema se abre únicamente desde adentro. El recinto donde se realiza el culto mide aproximadamente 72m² y está compuesto por un altar de madera. Sobre éste, el grupo de adoración instala sus instrumentos musicales que acompañan al culto: guitarras eléctricas, bajo y teclado. Arriba del altar, hay una pantalla para proyectar las letras de las canciones que los adoradores tocan, aunque también sirve como soporte para plasmar anuncios especiales, guiar con diapositivas la Palabra de la reunión, ver películas y otros materiales audiovisuales. Enfrentado al altar, se ubica más de una treintena de sillas preparadas para los concurrentes. El local también cuenta con un ambiente climatizado para proporcionar un mayor confort. Del lado derecho del altar, se accede al sanitario y a un espacio que funciona como despensa donde se guardan los alimentos tanto de donación como de consumo diario. Detrás de este espacio, hay una puerta que conduce a otro recinto que mide cerca de 50m². Se trata de un galpón con paredes de ladrillos donde se ubica una parrilla y un espacio libre donde se realizan diferentes actividades recreativas para la congregación. El MICEV comenzó siendo una comunidad de 40 personas pero en la actualidad, ha sufrido un proceso de reestructuración:

“Sabemos que la iglesia hoy está pasando por un tiempo diferente. Dios envió hace un tiempo una palabra. Nos mostró que iban a suceder cambios, situaciones donde ciertas personas no iban a continuar siendo parte de la congregación por actitudes que no se condicen con el amor, con el respeto que Dios nos enseña. Ahora, que pudimos ver que eso que Él nos reveló sucedió realmente, es momento de comenzar otra vez. Debemos orar y ayunar más. Dios tiene el control". (Pastor Brylinski).

En mayo de 2018, momento donde se exhibieron los capítulos de la miniserie *El Otro...* la congregación no superaba las 15 personas siendo apenas siete los jóvenes miembros. A pesar de ello, cabe destacar que los jóvenes de esta iglesia son los que más uso hacen de este territorio. Ellos son los adoradores del altar, los que abren la iglesia, los que limpian y ordenan, los que organizan “juntadas” y hacen comidas a la parrilla, los que preparan actividades y obras teatrales. Son los que tienen un papel sumamente activo dentro de su congregación y le dan esa característica de vitalidad que se percibe aún desde la vereda.

2 Los jóvenes evangélicos y *El Otro...*

2. a) *Presentación de los sujetos*

Tal como adelantaba en el apartado anterior, desde los inicios del Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida, los jóvenes son los actores que más se destacan en la Obra. Cuando se les preguntó si querían participar de este TIF se alegraron de ello y concibieron esta experiencia como una excusa para “conectar el amor de Cristo” con el ámbito académico. Como parte de sus actividades recreativas luego de los cultos, los jóvenes suelen ver películas o series en la iglesia, pero presentarles a *El Otro (no todo es lo que ves)* fue algo diferente: “Son todos actores argentinos, súper conocidos.”, “No sabía que esta serie estuvo al aire”, expresaban con asombro Sol y Maty.

Ahora bien, es necesario describir brevemente a los jóvenes del Ministerio que participaron de los cuatro encuentros donde la miniserie fue exhibida. Sol (27), hija de los pastores Brylinski, es líder de alabanza, pastora de jóvenes y encargada de la escolita dominical. Además de tocar el teclado es la voz del grupo de adoración. Además de servir a Dios, esta joven trabaja y estudia para ser docente de Nivel Inicial. Maty (24) es el hermano de Sol, toca la guitarra eléctrica y también es pastor de jóvenes. En la actualidad trabaja y su proyecto es comenzar a estudiar Psicología.

Gonza (15), Virgi (23) y Nahuel (29) son jóvenes que llegaron a la iglesia por su cuenta, es decir, no formaban parte de ninguna comunidad religiosa hasta que conocieron al Ministerio. En otras palabras, mientras que Sol y Maty han conocido a Dios a través de una tradición familiar (familia cristiana), el resto de los jóvenes lo han hecho por propia iniciativa. En este sentido, podría decirse que la identidad religiosa de estos dos grupos se ha definido en formas diferentes. Volviendo a los apartados anteriores donde se aludía al concepto de conversión, tanto Gonza como Virgi y Nahuel han atravesado a lo largo de sus trayectorias por un proceso de conversión, esto es, es pasaje de una antigua vida sin Cristo y una nueva con Él.

Gonza comenzó a congregarse en la iglesia desde marzo de 2018, asiste a la escuela y posee grandes habilidades para jugar al fútbol. A pesar de su poco tiempo en esta iglesia, se expresa con soltura y da cuenta de su interés acerca de la Palabra de Dios. En el caso de

Virgi, hace cinco años que se congrega en el Ministerio y actualmente, trabaja y estudia fotografía. Para finalizar, Nahuel comenzó a asistir esporádicamente a la iglesia a raíz de las invitaciones a los diferentes eventos de carácter evangelístico. Si bien, no suele congregarse regularmente como el resto, asistió a los cuatro encuentros y dio su opinión acerca de *El Otro...* Este joven también trabaja y estudia Ciencias Económicas.

Exceptuando a Gonza, que sólo concurre a la escuela, el resto de los entrevistados relaciona estudio y trabajo en simultáneo. A pesar de que poseer un empleo sea considerada una actividad propia de la adultez, estos jóvenes continúan compartiendo el mismo hogar que su familia de origen. Con esto, se desprende la idea que aún no han podido emanciparse y por lo tanto, desde la perspectiva de la moratoria vital y social (Margulis y Urresti, 1996) son jóvenes que realizan algunas prácticas del mundo adulto.

En cuanto a las clases socioeconómicas de este grupo, podría decirse que pertenecen tanto a la popular como a la clase media lo cual se coincide con lo mencionado por César Ceriani Cernadas. El antropólogo de las religiones afirmaba en una entrevista⁴⁰ que cerca de 6 millones de habitantes de nuestro país profesan el evangelismo. Además, el investigador sostenía que si bien en la década del 60 sus miembros provenían sobre todo de clases populares, hoy también ha llegado a las clases medias. En el caso del MICEV, las personas que se han congregado desde sus inicios pertenecen en su mayoría a la clase popular y en menor medida, a la clase media⁴¹.

Para continuar, cabe mencionar que los sábados son los días especiales para los jóvenes puesto que los adultos no participan y la iglesia se transforma en *su territorio*. Aludir a este concepto implica dar cuenta no sólo de un espacio de socialización sino de una herramienta útil para comprender las relaciones de poder, de intercambio y la constitución de subjetividades (Llanos-Hernández, 2010). Finalmente, cabe indicar que en las reuniones de jóvenes además de celebrar el culto, se realizan actividades para la iglesia y recreativas, se brindan charlas (por ejemplo, sobre sexualidad e higiene personal de la mano de profesionales invitados) y se organizan salidas a otros territorios (lugares públicos como shoppings, restaurantes de comida rápida, bares, cine, plazas, etc.).

⁴⁰ Entrevista a César Ceriani Cernadas. *Página 12*. Disponible en: www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-123555-2009-04-20.html

⁴¹ Cabe aclarar que los miembros del Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida han variado a lo largo de sus seis años, pero la tendencia en cuanto a la pertenencia a las clases popular y media se ha mantenido estable.

2. b) Percepciones acerca de El Otro...

La exhibición de la miniserie *El Otro (no todo es lo que ves)* junto a los jóvenes del Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida tuvo lugar en mayo de 2018 y constó de cuatro encuentros realizados los sábados después del culto juvenil. En cada jornada se proyectaron dos capítulos y se brindó un tiempo para socializar lo visto a partir de entrevistas semi-estructuradas. De los siete jóvenes que concurren en la actualidad a la iglesia, asistieron a los encuentros los cinco mencionados en el apartado anterior.

A continuación, se pretende realizar un pequeño acercamiento a las opiniones de los jóvenes del Ministerio respecto a *El Otro...* para indagar de qué forma vinculan el producto audiovisual con su creencia. Antes bien, es preciso aclarar que se aludirán a los aspectos más destacados surgidos a partir de la experiencia con los jóvenes pudiendo quedar afuera otras aristas también susceptibles de análisis debido a que se excedería en la extensión de este TIF. En este sentido, se seleccionaron algunos lineamientos que se creen más significativos.

Para comenzar, cabe subrayar que ninguno de los jóvenes había visto la miniserie previo a los encuentros con lo cual, y como se aludió con anterioridad, enterarse de que se trataba de una ficción argentina con una temática cristiana les produjo curiosidad. Ante la pregunta sobre qué elementos ligados a su creencia habían podido identificar en la miniserie destacaron: la figura de Jesucristo, la fe, los versículos bíblicos y la banda sonora, *Rescate*. Respecto al personaje de Nazareno, Gonza sugirió que en un primer momento éste podría haber representado al Espíritu Santo “porque cuando Jesús murió en la Cruz y resucitó, nos envió su Espíritu hasta que regrese por nosotros”. Esta idea halla sustento en Juan 14:26: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

Por su parte, Sol y Maty relacionaron directamente a Nazareno con el Mesías. “Se trata de un Jesús que siempre está presente. Las apariciones y desapariciones que se muestran tienen que ver con cuánto lo busquemos, es decir, Jesús actúa dependiendo de si nosotros queremos dejarlo entrar en nuestras vidas o no”, sostuvo Maty en relación a las escenas entre Marcos y Nazareno donde el protagonista adoptaba dos tipos de actitudes diferenciadas: primero de rechazo y luego, de aceptación.

En el caso de Sol, agregó que las apariciones repentinas del ser divino se corresponden a las características del Creador: “Creo que con esto, los productores dejan en claro que Dios es omnipotente, omnisciente y omnipresente” (Isaías 42:8-10; Jeremías 17:10; Salmos 139: 7-10). En coincidencia, Virgi sostuvo que “Nazareno se parece a Jesús porque está en todos lados y puede hacer cosas imposibles, como resucitar a Marcos y darle calma en medio de su situación”. Asimismo, añadió que el personaje que más le gustó fue el de Marcos “porque en algunas partes me hizo acordar a mí, cuando estaba confundida y Dios siempre estuvo ahí para ayudarme”. De acuerdo con esto, podría decirse que esta joven realiza una identificación con el protagonista a partir de una experiencia personal vivida.

Como se ha mencionado, los jóvenes poseen un carácter heteróclito y la forma en la que perciben el mundo varía a pesar de que compartan incluso una misma creencia. Cada trayectoria presenta un proceso individual en el que cada sujeto va enfrentándose a distintas circunstancias. Las condiciones sociales en las que los jóvenes están inmersos adquieren un carácter esencial, y no sólo el aspecto biológico resulta una variante determinante. En este sentido, se refuerza la idea de pluralidad al referirse a este grupo. (Margulis y Urresti, 1996, Urresti, 2002).

Respecto al segundo elemento identificado, los jóvenes sostuvieron que “la cuestión de la fe es algo que se marca mucho en *El Otro...*” (Virgi, 23) aunque todos criticaron que “teniendo a Jesús frente a miles de espectadores, las frases podrían haber sido mucho más profundas. Su presencia podría haberse aprovechado para que quien vea esta serie conozca la Palabra.” (Sol, 27). Asintiendo, Maty y Nahuel agregaron que “el mensaje puede ser sencillo, pero debe *pegar* más” (Maty, 24) y que “los diálogos con Jesús deberían explotarse para generar un impacto” (Nahuel, 29). A pesar de esto, Gonza sostuvo que “si bien el mensaje es simple, funciona bien” y, además, “se muestra la importancia de dejar todo en manos de Dios y confiar”, agregó Virgi.

La tercera y cuarta cuestión mencionadas por los jóvenes fueron los versículos y las canciones de la banda de rock cristiano *Rescate*. Sobre esto, podría decirse que mientras los primeros elementos identificados constituyen la parte más dogmática de la creencia y por lo tanto, se relaciona con el concepto de mito (Levi-Strauss, 1968), estos últimos responden a la parte práctica, es decir, a los aspectos ritualizantes de la creencia (Turner, 1999).

A partir de las observaciones participantes en los cultos generales y juveniles del Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida se pudo comprobar que la Palabra es citada con frecuencia dentro de la iglesia no sólo por el Pastor a cargo, sino también por los miembros ya sea en medio de una prédica o bien, insertadas en las oraciones que cada adepto eleva a Dios. La mención de ciertos versículos en reiterados cultos implica una acción ritualizada, debido a que se trata de una práctica sostenida y repetida en el tiempo (Carozzi, s/f).

En el caso de las canciones, también es factible reconocerlas como parte del ritual religioso. Específicamente, esta congregación dedica la primera hora de cada culto para adorar a Dios. Este ritual recibe el nombre de búsqueda del Espíritu Santo (Duffield y Van Cleave, 2006) y consiste en alabanzas y oraciones dirigidas a la divinidad. “El énfasis en la experiencia personal del Espíritu Santo, la prédica de la efusividad o el renovado valor de la comunidad de individuos” (Viotti, 2009, p. 39) son aspectos que pueden destacarse en las reuniones de los evangélicos donde además, se manifiesta en algunos creyentes el don de hablar en lenguas (1° Corintios 14). En este sentido, la música y su letra conforman la práctica del ritual religioso, y como se mencionó previamente, son los jóvenes quienes llevan adelante el ministerio de adoración dentro de la iglesia, y son los adultos los que son guiados por éstos. En otras palabras, se constata el rol activo que estos jóvenes cumplen dentro de su congregación.

Asimismo, los jóvenes del MICEV expresaron que el hecho de compartir canciones de sus grupos favoritos de música cristiana o “escribir versículos es algo típico de *nosotros* (...) no sólo lo hacemos en la iglesia sino también en otros ámbitos, por ejemplo, en mis redes sociales siempre comparto algo referido a Dios” (Sol, 27). Con esto, se evidencia un uso de las tecnologías orientadas a la religión, es decir, las redes sociales virtuales son utilizadas como lugares donde la creencia se socializa. De esta manera, se puede identificar una relación entre juventudes y tecnologías (Murolo, 2012; 2010) en este caso, para fines evangelísticos o bien, expresivos.

Por su parte, Virgi comentó que “*quizás* para alguien no creyente los versículos –citados en la miniserie- hayan quedado descolgados de la historia pero (...) para *nosotros* es algo cotidiano”. De acuerdo con esto, entra en juego una vez más la idea de identidad. Los jóvenes evocan a un “nosotros” para diferenciarse de un “otro”. Ese “nosotros” alude a un grupo particular de sujetos que comparten algo en común, en este caso, una identidad

religiosa. En la vereda opuesta, se ubica un “otro” que no pertenece a ese grupo. Cabe destacar también que el “quizás” implica duda, suposición. En otras palabras, remite a pensar qué es lo que pensarían los otros sobre una práctica que es propia de un determinado grupo. Aquí, es donde conviene reflexionar en torno al concepto de representación social.

Previamente, se definió a las representaciones sociales como imágenes del mundo, construcciones e impresiones de objetos y personas (Moscovici, 1979, p.31). Con el fin de colocar en discusión este concepto, se les leyó a los jóvenes de la iglesia las tres críticas a la versión largometraje de *El Otro...* citadas en este TIF donde los medios de comunicación construían su propia representación social.

A medida que se avanzaba en la lectura de cada nota publicada en los medios, los rostros de los participantes adquirían un semblante de disgusto y sus cuerpos se inquietaban al borde de pararse de sus sillas. Finalizadas las lecturas, los jóvenes dijeron: “¡Ah, bueno! ¡Fueron re despectivos!” (Maty, 24) seguido de “lo más llamativo es que ninguno de los protagonistas mencionan la palabra “Jesús”. Hablan de un ser “iluminado” y está bastante claro que se trata de Jesucristo y no de otra figura divina” (Sol, 27). El más joven del grupo expresó: “Es como si les costara a los periodistas pronunciar el Nombre de Jesús” (Gonza, 15). Finalmente, Nahuel (29) consideró que “pareciera que a los críticos les molestara que *El Otro...* haya tenido una veta espiritual”.

Respecto a esto, resulta interesante señalar que los jóvenes sólo se detuvieron en aquellas palabras que se referían a los aspectos religiosos y no así a las críticas a las cuestiones técnicas o narrativas. De acuerdo con esto, podría decirse que para este grupo de jóvenes el rasgo predominante en la miniserie según su percepción es el ligado a la creencia cristiana y no así, a la trama dramática-policial. En otras palabras, desde su análisis colocan especial énfasis a los “valores y creencias” (Chaves, 2009). Entonces, conviene reflexionar porqué la miniserie y el largometraje han sido catalogados como géneros de ficción dramático-policial, y no religioso. En primera instancia, es imprescindible remarcar que en un mismo producto audiovisual pueden coexistir distintos géneros y subgéneros, por lo que resulta difícil encontrarlos en un estado puro:

“la justificación científica del estudio de los géneros sirve para que los teóricos se convenzan de la existencia real de los géneros, de que existen fronteras precisas que los separan, de que pueden ser identificados sin posibilidad de error, de que operan de manera sistemática, de que su

funcionamiento interno puede observarse y describirse científicamente y de que evolucionan de acuerdo con una trayectoria identificable y fija.” (Altman, 2000, p.24)

En segunda instancia, etiquetar una producción de una u otra forma “responde más a necesidades económicas, casi publicitarias, que a un horizonte de expectativas o de cánones narrativos” (Planovsky, No publicado)⁴². En consonancia, Altman (2000) parafrasea a Schatz (1981) diciendo que “los géneros son el producto de la interacción entre el público y el estudio subrayando que” éstos “no son el resultado de una arbitraria organización de carácter crítico o histórico” es decir que “no son los analistas quienes los organizan ni descubren: los géneros cinematográficos constituyen el resultado de las condiciones materiales de la producción comercial de las películas” (Altman, 2000, p. 37). Finalmente, Altman aclara que los géneros “no son categorías de origen científico o el producto de una construcción teórica: es la industria quien los certifica y el público quien los comparte.” (2000, p. 38). De esta manera, podría decirse que definir a *El Otro...* como género dramático, policial o religioso depende tanto de las estrategias de sus productores (esto es, cómo presentar al texto audiovisual en un mercado competitivo) y de las percepciones de los espectadores (en este caso, por un lado, los periodistas y por otro, los jóvenes cristianos)⁴³.

En resumen, las representaciones sociales de los medios de comunicación (los autores de las críticas citadas) difieren a las de los jóvenes entrevistados. Mientras que los primeros priorizan la narrativa policial y ven como objetos extraños a aquellos elementos asociados a la fe cristiana, los creyentes reconocen, disfrutan y valoran estos rasgos dentro de cada una de las historias que en *El Otro...* se cuentan. Para los jóvenes del Ministerio, se trataba de la primera vez que se topaban con un contenido nacional que mostraba los valores que profesan de forma positiva:

“El objetivo de la serie para mí fue incursionar con la temática del cristianismo en nuestro país. Sin embargo, creo que alguien que no conoce a Cristo no entendería mucho. Aunque me parece que puede funcionar

⁴² Entrevista a Pablo Planovsky, Lic. en Comunicación Social y crítico de espectáculos para diario La Nación. Marzo de 2018.

⁴³ Para ampliar esta arista, recurrir a los estudios de la recepción (Martín-Barbero, 1987; Caletti, 1992; Ford, 1994; Grimson y Varela, 1999; Orozco Gómez, 2002; Saintout y Ferrante, 2006).

para evangelizar, tengo dudas sobre si alguien inconverso pudiese comprenderla totalmente.” (Virgi, 23).

Al respecto, el resto de los jóvenes opinó que los objetivos de la miniserie pueden estar dirigidos a “los agnósticos, a los que no creen si no ven, como le pasaba a Marcos; a los que dudan; al mundo en general” (Gonza, 15) y también para los creyentes “porque pueden disfrutar de un material entretenido, y que habla del Cristo que conocemos.” (Sol, 27).

Ahora bien, puede decirse que mientras los jóvenes consideran a *El Otro...* como una victoria ganada donde se abrió un espacio para dar a conocer su creencia, la postura de los medios de comunicación representados a través de las críticas, parecen repetir el estigma que recae sobre los evangélicos desde sus inicios. Tal como expresaba Frigerio (2000), el “problema de las sectas” es presentado por algunos medios de comunicación etiquetando a los sujetos y encorsetando sus prácticas. No obstante, lo valioso fue que esa primera “batalla cultural” (Nicolosi, 2014) por la pluralidad de voces se haya dado en el canal de la TV Pública correspondiéndose con un momento político y social que pregonaba la inclusión de los sectores desaventajados históricamente.

Siguiendo con el análisis que los jóvenes realizaron sobre *El Otro...* resulta interesante remarcar las escenas y/o aspectos que más les ha llamado la atención. En primer lugar, destacaron la importancia de las microhistorias de los personajes secundarios, que trataron temas tales como, las adicciones, la violencia de género, la delincuencia, la criminalización de los jóvenes, como problemas que a través de la fe pueden superarse:

“Cada una de las pequeñas historias que se mostraron hablaban de problemas reales, de situaciones que las personas, cualquiera sea la edad, pueden llegar a atravesar. Lo apreciable es que mediante el cambio de actitud de Marcos, al dejar entrar a Jesús en su vida, él pudo sanar su alma dolida, y recién ahí, pudo ayudar a los otros. De eso se trata esta serie, de ponerse en el lugar del otro, de no mirar para el costado, de involucrarse. En definitiva, cumplir con el mandamiento de “amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En un mundo cada vez más egoísta, donde todo parece moverse por las leyes del mercado y la locura consumista, es bueno enfocarse en algo que reconforte espiritualmente” (Nahuel, 29).

En segunda instancia, consideraron como relevantes las escenas donde Nazareno se encuentra con Marcos: “La parte que más me gustó es la que el protagonista está en el shopping tratando de decidir con quién debe negociar para salvar a su hermano. Marcos estaba entre la espada y la pared y hace su primera oración: reconoce que Nazareno tenía

razón, que solo no podía hacer nada. Y allí, aparece Él para guiarlo” (Virgi, 23). Estas palabras que menciona Virgi se relacionan con el texto bíblico Juan 15:5 “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer”. Para esta joven, la relación entre ambos personajes se transforma en amistad a partir de que “Marcos por fin entiende que Nazareno está con él a pesar de todo lo que pueda pasar, y éste termina confiando en Él” (Virgi, 23). Por su parte, Nahuel reflexionó acerca de la actitud del protagonista: “Por momentos, no podía creer que Marcos continuara confiando en un policía corrupto. Por más que Nazareno le decía que el dinero no era el camino, este lo ignoraba. Muchas veces, nos pasa que creemos hacer las cosas correctas y terminamos tropezando una vez más”. En el caso de Gonza, consideró que la escena que más lo movilizó fue cuando “Garrote” es asesinado:

“Me generó mucha emoción y hasta me dieron ganas de llorar. Al principio, parecía que Garrote le hablaba a Marcos pero en realidad ese pedido de auxilio era para Jesús. Ahí, te das cuenta que por más que hagas todo mal en tu vida, Dios te da la oportunidad de arrepentirte y te perdona. Por más que Garrote haya cometido errores, Jesús lo sostenía de su mano y le prometía una nueva vida” (Gonza, 15).

Esta parte de la miniserie también posee un correlato bíblico que los jóvenes pudieron identificar. Se trata de Lucas 23:42-43 donde se narra la conversación entre Jesucristo y uno de los malhechores en la Cruz del Calvario: “Y dijo a Jesús: acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”. En cuanto a Sol, eligió como escena favorita aquella en la que Marcos y Yony están en la cárcel:

“Para mí esa escena es la más importante. Los dos hermanos terminan presos pero la cámara también enfoca a Nazareno. Eso significa que Jesús también está allí, en esos lugares donde para la sociedad se encuentra lo peor. Pero Dios está donde hay sufrimiento, donde están los no queridos, los pecadores. Los favoritos de Jesús son los enfermos, los desahuciados, los que no encuentran una salida. Él es la esperanza cuando todo está humanamente perdido” (Sol, 27).

Si bien la miniserie *El Otro...* no exhibe a los pabellones evangélicos, sí aparece la idea de religiosidad en ese espacio de encierro a través de la figura de Nazareno. Brardinelli y Algranti (2017) hacen mención a la relación entre neopentecostalismo y el Servicio Penitenciario bonaerense. Los autores desarrollan el concepto de pentecostalismo carcelario

y lo definen como “un fenómeno multifacético (...) y dinámico donde el proceso carcelario y el religioso tienen en común el hecho de trabajar activamente en los márgenes de la sociedad, en zonas atravesadas por las formas sociales de la exclusión y el abandono institucional” (p.182). El evangelismo fue pionero en ingresar la Palabra a las cárceles donde “predica aunque se le cierren las puertas, asiste a los presos a sabiendas de que, salvo situaciones particulares, no obtendrán reconocimiento económico” (Brardinelli y Algranti, 2017, p.183). Las cárceles, que deberían funcionar como espacios para que los reclusos puedan reinsertarse en la sociedad, son actualmente considerados como lugares de eliminación donde se quita de circulación a los indeseables (Lewkowicz, 2004). No obstante, en *El Otro...* al mostrar a la figura de Jesús en esos sitios envía un mensaje de esperanza: al cumplir su condena los presos podrán rehacer sus vidas porque el gozo proviene de una fuente externa que los fortalece: Dios. “El Espíritu del Señor, está sobre mí, porque Él me ha ungido. Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres, a vender a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel” (Isaías 61:1).

Para concluir con este apartado, interesa destacar una última cuestión. En esta oportunidad, es menester reflexionar acerca del concepto de ficción según las percepciones de los jóvenes del Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida.

Ante la indagación de si la historia narrada en *El Otro...* podría ser considerada en su totalidad como ficticia, los jóvenes respondieron: “Esto no es ficción. Es realidad. Para los que no creen, las cosas que mostraba la serie no suceden en la vida real, pero podemos decir que desde nuestra creencia esta historia supera la ficción”. (Maty, 24). Virgi continuó en la misma postura y expresó: “Para el mundo es fantasía, pero creo que los milagros existen”. Por su parte, Gonza dijo que “para los que tuvimos un encuentro personal con Jesús, todo lo que en *El Otro...* se vio es verdadero”. En el caso de Nahuel reflexionó que “Dios está en un plano totalmente distinto al nuestro. ¿Qué sabemos nosotros sobre las cosas que suceden más allá de nuestra finitud humana?” En esta línea, el joven agregó que “decir que esta serie es puramente fantástica es ignorar que existen infinidad de cosas que aún desconocemos” (Nahuel, 29). En este sentido, conviene retomar las ideas expresadas por Viotti (2010) quien refería a que en toda creencia existe un régimen de confianza, un régimen de verdad y un modo de vínculo:

“Entre los carismáticos no existe una concepción que separe el mundo entre “real” y “sagrado”, los dos ámbitos resultan mutuamente imbricados a partir de la extensión del Espíritu Santo en la vida cotidiana. Existe entonces una *confianza* permanente en la posibilidad de su invocación y de su intervención, incluso en los eventos más corrientes como un accidente callejero, encontrar un objeto perdido o curar un problema físico” (Viotti, 2010, p.50)

A partir del análisis que los jóvenes realizaron sobre *El Otro...* en relación a su creencia, es posible afirmar que las tres condiciones a las que Viotti (2010) hace referencia se encuentran presentes. Los jóvenes colocan su confianza en Jesús, al igual que Marcos lo hizo con Nazareno; consideran que los hechos milagrosos son verdaderos, incluso la resurrección puesto que el mismo Mesías lo ha hecho; y por último, la forma en la que los personajes de la miniserie y los jóvenes de la congregación se vinculan con la divinidad cristiana, afianza la creencia evangélica, y a su vez, crea nuevas formas de relacionarse.

Asimismo, como se ha mencionado en este TIF, cuando se pretende comprender el concepto de religiosidad los parámetros aplicados no se rigen por una racionalidad científica (Winch, 1991; Cantón Delgado, 2003), sino que como sostiene Eloísa Martín parafraseando a Cristian Parker, responden a “otra lógica” (2007, p.73). De esta manera, la autora se adscribe a la postura de Semán (2000; 2001) quien:

“afirma la necesidad de valorar las prácticas religiosas de los sectores populares en su positividad creadora, cuya lógica cultural es definida en términos de visión cosmológica popular en tanto presupone la inmanencia y la superodinación de lo sagrado en el mundo. En la visión cosmológica que el autor describe, las relaciones entre el cielo, la naturaleza y los seres humanos se articulan en una única totalidad y no existe un desmembramiento de la unidad simbiótica de lo profano y lo sagrado, que son conjugados en un todo cósmico y armónico”. (Martín, 2007, p. 74).

El evangelismo, al igual que toda religión, se vale de lógicas que surgen a partir de su propia cosmología, y brindan diferentes sentidos a aquello que se encuentra alrededor. Los jóvenes cristianos que vieron la miniserie *El Otro...* conciben a la creencia como eje estructurante de sus vidas. Por esta razón, según su cosmología, lo que la producción exhibe se relaciona más con una representación de su forma de interpretar la realidad que con un producto audiovisual meramente fantástico.

Como una analogía a las manifestaciones espirituales que los jóvenes entrevistados han experimentado en sus trayectorias, el aspecto mágico de la creencia se plasma en la ficción

televisiva para narrar historias de personas con problemas reales que son atravesados por una misma “fuente de sentido y esperanza” (Reguillo-Cruz, 2011, p.62) que los ayuda a sortear los obstáculos y les proporciona una nueva oportunidad de vida.

VI) Palabras finales

El presente Trabajo Integrador Final tuvo como objetivo principal abordar desde la ficción televisiva *El Otro (no todo es lo que ves)* a los universos de juventud, religiosidad y representación social a partir de una vasta bibliografía proporcionada desde los diferentes espacios curriculares que conforman a la Especialización en Comunicación y Juventudes.

A partir de indagar en algunas líneas investigativas de la Antropología de la Creencia, se recurrió a una base teórica para vincular a los ejes de juventud y a una religión en particular, el cristianismo evangélico. Finalmente, la experiencia surgida a través del trabajo de campo en el Ministerio Internacional Cristo Esperanza de Vida de Avellaneda permitió dar lugar a las voces de un grupo de jóvenes adepto a esta religión para dar cuenta de sus percepciones respecto a la miniserie elegida.

A lo largo de este trabajo, se analizó el concepto de juventud entendiéndolo más allá de un parámetro clasificatorio como es la edad. Para ello, las categorías de moratoria vital y social presentadas por los sociólogos Margulis y Urresti (1996) sirvieron como herramientas para pensar en la diversidad que caracteriza a los jóvenes y, por lo tanto, comenzar a concebir a la juventud en su carácter plural:

“La opción de muchos investigadores por el plural *juventudes* debe ser interpretada, no como un neologismo banal, sino como una lucha política de afirmación de la heterogeneidad en oposición al discurso homogeneizador que primó en los estudios previos sobre juventud en el país, que sigue dirigiendo muchas de las políticas de intervención hacia el sector y que articula uno de los significados más reproducidos en torno a de los jóvenes invisibilizando la complejidad de sus vidas”. (Chaves, 2009).

De acuerdo con esto, la miniserie proporcionó ejemplos donde ambas moratorias entran en tensión y permitieron comprender más ampliamente a los personajes. En consecuencia, el análisis se vio enriquecido a partir de la reflexión sobre los temas relacionados a la clase social, el empleo, la delincuencia, las instituciones y las tecnologías. Asimismo, se destacó

la importancia de la noción de territorio como un lugar donde se forjan las relaciones entre los sujetos. Este concepto no sólo sirvió para analizar la ficción televisiva sino también para comprender a la iglesia evangélica donde se desarrolló el trabajo de campo como un espacio donde se congregan jóvenes diversos y activos.

Siguiendo con esta idea, la experiencia con el grupo entrevistado da cuenta de que “la investigación etnográfica es una oportunidad privilegiada (...) que conlleva el encuentro reflexivo con otros modos de entender, imaginar y construir la realidad” (Cantón Delgado, 2003, p.254). En este sentido, el trabajo de campo proporcionó una oportunidad para dar a conocer las percepciones de los jóvenes respecto a *El Otro...* lo cual permitió observar que existen “otras lógicas” (Martín, 2007) que rigen a las creencias y que cada cosmología habilita ciertas formas de interpretar al mundo. De esta manera, las representaciones sociales, que cada sujeto posee en base a un objeto o persona, implican una construcción en la que entran en tensión preconceptos que muchas veces rozan la discriminación.

En el caso de la miniserie, las representaciones sociales que recaían sobre determinados jóvenes estaban signados por la violencia. Personajes como “Garrote” y Yony encarnaron la situación que los “desangelados” (Saintout, 2013, p.53) padecen a partir de una visión adultocéntrica y fóbica que halla sustento a través de los medios de comunicación. No obstante, no sólo los jóvenes han sido estigmatizados por éstos. Como se ha demostrado a través de los trabajos de Frigerio (2000; 1998; 1994; 1993), todo grupo religioso por fuera de las creencias tradicionales ha sido catalogado como peligroso. Tomando como base el análisis del autor sobre las series argentinas de la década del 90, se evidenció que “el problema de sectas” (Frigerio, 2000) alcanzó a los grupos evangélicos donde además, los jóvenes eran representados como víctimas, sujetos pasivos e incapaces de pensar por sí mismos.

Si la primera parte de este trabajo se abocó al corpus teórico para analizar la miniserie *El Otro...* desde los ejes propuestos, la segunda intentó brindar un lugar para visibilizar los pensamientos de los jóvenes creyentes en sintonía a lo que Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522/09 impulsaba, esto es, a la inclusión de voces de los sectores que hasta ese entonces no habían gozado de ese privilegio.

La satisfacción de los jóvenes congregantes al ver un producto audiovisual nacional exhibido por la TV Pública que incorpora elementos ligados a su creencia es una cuestión

para destacar. A través de políticas públicas inclusivas y respetuosas de la diversidad es posible dar lugar a una “batalla cultural” (Nicolosi, 2014) donde otras voces, y en este caso, este grupo religioso, pueden dejar de cargar con la cruz del estigma social.

Ahora bien, es posible afirmar que indagar sobre la temática juventud y religiosidad desde la ficción televisiva sigue constituyéndose como un desafío de manera que se considera al presente trabajo como un pequeño acercamiento cuya temática merece continuar siendo observada. No obstante, resulta interesante expresar qué nuevas líneas investigativas se han despertado a raíz de la realización de este TIF.

En primera instancia, surge la pregunta acerca de qué nuevas formas y prácticas de evangelización comienzan a erigirse. La aparición de ciertos rasgos de religiosidad ligados al cristianismo tanto en ficción televisiva, como en Internet, o en el cine implica dar cuenta de un avance de la creencia hacia nuevos territorios.

Si el evangelismo comenzó siendo un movimiento que obtuvo visibilidad en los espacios públicos, en tiempos actuales, se enfatiza un uso significativo de las nuevas tecnologías como herramientas para crear nuevos lugares de encuentro. Ejemplo de ello, pueden ser las redes sociales virtuales. Específicamente, la plataforma de YouTube alberga millones de contenidos relacionados a la difusión de la creencia cristiana donde los jóvenes son los principales protagonistas. Uno de los youtubers más populares pertenecientes a esta fe es Carlos Erazo que desde su canal Proyecto GTG⁴⁴ sube videos de corta duración (de tres a siete minutos, generalmente) y habla acerca de temas relacionados al noviazgo, la sexualidad, las identidades de género, los consumos, la familia desde la perspectiva cristiana. Actualmente, Erazo posee más de 553.000 suscriptores en YouTube y miles más en sus otras cuentas virtuales. Vinculado a esto, otro aspecto que resulta interesante observar son las interacciones entre los seguidores de los youtubers a través de los comentarios que escriben debajo de los videos. La inmediatez que proporcionan las nuevas tecnologías facilita el intercambio y esas plataformas virtuales dan origen a nuevas formas de congregarse.

En segunda instancia, se plantea la pregunta sobre el rol de los evangélicos en otros ámbitos, es decir, su incidencia por fuera de las paredes de una iglesia, ya sea en la política o en los medios de comunicación. Si se analiza el plano de la política, por ejemplo, podría

⁴⁴ Proyecto GTG. Disponible en: <https://www.youtube.com/channel/UC7BFZ6qfR0rnI6sJ3HQr0Yw>

indagarse en las manifestaciones de los grupos de jóvenes evangélicos que se oponen a la legalización del aborto. Aquí, convendría investigar cómo y porqué la cuestión de la fe aparece en el recinto legislativo generando resistencias y adhesiones, y observar qué acciones llevan adelante los jóvenes adeptos respecto a ello.

Si se analiza el ámbito de los medios de comunicación, sería interesante reflexionar qué lugar ocupan las voces de los grupos religiosos minoritarios en la actualidad. Al realizar un pequeño paneo a la grilla de la TV Pública, es posible identificar programas relacionados al catolicismo, el judaísmo y el islam⁴⁵, no habiendo otros contenidos cuyas creencias puedan dar a conocer sus valores. En este sentido, podría decirse que las religiones tradicionales aún ocupan un lugar privilegiado en los medios de comunicación en comparación a las no tradicionales, por lo menos en lo que respecta al espacio audiovisual público.

⁴⁵ Al el momento de sistematizar este TIF, la TV Pública contaba con contenidos destinados a estas religiones tradicionales. En la solapa “Culto” del sitio web del canal estatal se encuentra: Shalom AMIA, El cálamo y su mensaje, Ángelus y La Santa Misa. Disponible en: <http://www.tvpublica.com.ar/programas/>

VII) Bibliografía

Altman, R. (2000), *Los géneros cinematográficos*, Barcelona, Paidós.

Badenes, D. (2017) *Con la excusa de la convergencia: el desguace por decreto de la ley audiovisual y la promesa de una nueva regulación* en Gonzalez, D. y Nicolosi, A. (comp.) *Transiciones de la escena audiovisual. Perspectivas y disputas*. PGD. Universidad Nacional de Quilmes Posgrado, Bernal (pp.10-24).

Balardini, S. (1999) *Políticas de juventud: conceptos y experiencia argentina*. Última década N° 10. Viña del Mar. Ediciones CIDPA.

Bauman, Z. (2007) *Vida de consumo*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Berger, P. y Luckmann, T. (1997) *Modernidad, pluralismo y crisis. La orientación del hombre moderno*. Paidós, España.

Bourdieu, P. (1984). *La juventud no es más que una palabra* en *Sociología y cultura*. México, Grijalba.

Brardinelli, R. y Algranti, J. *Contra el principio de la excepcionalidad. Reflexiones sobre las creencias en condiciones de encierro* en *Dossier Sociedad y Religión Producciones carcelarias de los sagrado* N° 48, Vol. XXVII 2017, pp. 176-190.

Brardinelli, R. y Algranti, J. (2013) *La re-invencción religiosa del encierro. Hermanitos, refugiados y cachivaches en los penales bonaerenses*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

Brardinelli, R. (2012) *Las palabras y los silencios: Derechos Humanos, palabra, persona y democracia*, San Pablo, Buenos Aires.

Buonanno, M. (1999) *El drama televisivo. Identidad y contenidos sociales*. Barcelona, España: Gedisa.

Buonanno, M. (2005) *La masa y el relleno. La miniserie en la ficción italiana en Los formatos de la televisión*, deSignis 7/8, Bacerlona, España: Gedisa.

Cantón Delgado, M. (2003) *Religión, racionalidad y juegos del lenguaje. Trastienda teórica para una aproximación reflexiva a las nuevas religiones* en *Política y Sociedad*, 40. pp. 253-271.

Carozzi, M. J. (s/f) *El estudio de los rituales*. Clase virtual FLACSO.

Carozzi, M. J. (1992). *La Conversión a la Umbanda en el Gran Buenos Aires*. Informe Final sin publicar. ConiCet.

Casetti, F. y Di Chio, F. (1999) *Análisis de la televisión. Instrumentos, métodos y prácticas de investigación*, Paidós Ibérica.

Cebrelli, A. y Arancibia, V. *Visibilidades, territorios e identidades. Las representaciones sociales como forma de mediar la experiencia en producciones comunicacionales* en XII Jornadas de Ibercom, Santa Cruz, Bolivia. ABOIC. 2005-2008.

Ceraso, C. (2008) *Redes de desarrollo local y colectivos de comunicación en el territorio*. FPyCS. www.scribd.com/doc/9381194/Tesis-Completa

Chaves, M. (2009) *Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006* en Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 2, N° 5, Buenos Aires. Disponible en: http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_15_Informedeinvestigacion_MarianaChaves.pdf

Chejfec, S. (s/f) *La juventud extraviada. Entrevista a Néstor García Canclini*.

Christie, N. (1993) *La industria del control del delito. ¿La nueva forma del holocausto?* Editores del Puerto, Buenos Aires.

Dubar, C. (2002) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.

Duffield, G. y Van Cleave, N. (2006) *Fundamentos de la teología pentecostal*. Editorial Desafío. Bogotá, Colombia.

Echeverría, M. (2008) *Jóvenes, medios y violencia. La construcción histórica de la figura del joven marginal como enemigo público* en Question [S.I.], V.1, n.19, sep. 2008. ISSN 1669-6581. Disponible en: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/630/540>.

Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. (Antropología de la juventud)*. Barcelona, Ariel.

Frigerio, A. (2000) “¿No será una secta?”: *Imágenes de problemas sociales en programas televisivos de ficción* en Cuadernos de Antropología Social 11:387-404. Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: http://www.alejandrofrigerio.com.ar/publicaciones/religion/Frigerio_Sectas_Ficciones_Tv_2000.pdf

Frigerio, A. (1993). *Perspectivas actuales sobre Conversión, Deconversión y ‘lavado de cerebro’* en Nuevos Movimientos Religiosos. En A. Frigerio (Comp.), Nuevos Movimientos Religiosos y Ciencias Sociales, Tomo I (pp. 46-80). Buenos Aires: CEAL.

Frigerio, A. y Carozzi, M. J. (2007). *Repensando aportes sobre el concepto de "Identidad" en la Sociología de la Religión* 151 MILLCAYAC - Revista Digital de Ciencias Sociales / Vol. III / N° 5 / 2016. ISSN: 2362-616x. (pp. 133-152) Centro de Publicaciones. FCPyS. UNCuyo. Mendoza el monopolio religioso del catolicismo en la Argentina. En M. J. Carozzi y C. Ceriani Cernadas (Coords.), *Ciencias sociales y religión en América Latina: perspectivas en debate* (pp. 87-116). Buenos Aires: Biblos.

Frigerio, A. y Carozzi, M. J. (2003). *Por nuestros derechos, ahora o nunca: Construyendo una identidad colectiva umbandista en Argentina*. En *Civitas* 3(1), pp. 35-68. Recuperado el 6 de febrero de 2013.

Frigerio, A. y Carozzi, M. J. (2002). *El estudio de la religión desde la perspectiva de los movimientos sociales: Sus aportes al análisis de la construcción de identidades religiosas*. Ponencia presentada en el XXVI Encuentro Anual da ANPOCS, Caxambu. Recuperado el 6 de febrero de 2013.

Frigerio, A. y Carozzi, M. J. (1994). *Los estudios de la conversión a nuevos movimientos religiosos: perspectivas y hallazgos*. En A. Frigerio y M. J. Carozzi (Comps), *El estudio científico de la religión a fines del siglo XX* (pp. 17-53). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Frigerio, A. y Oro, A. (1998) "Sectas satánicas" en el Mercosur: Un estudio comparativo de la construcción de la desviación religiosa en Argentina y Brasil. *Horizontes Antropológicos*, 8. pp.114-150.

Frigerio, A. y Wynarczyk, H. *Diversidad no es lo mismo que pluralismo: cambios en el campo religioso argentino (1985-2000) y lucha de los evangélicos por sus derechos religiosos* *Sociedade e Estado*, vol. 23, núm. 2, mayo-agosto, 2008, pp. 227-260 Universidade de Brasília, Brasília, Brasil. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=339930893003>

Greil, A.; Rudy, D. (1983) *Conversion to the world view of Alcoholics Anonymous: A refinement of conversion theory*. *Qualitative Sociology*. Vol. 6, N° 1.

Huergo, J. y Fernández, M. (2000) *De la escolarización a la comunicación en la educación* en *Cultura escolar, cultura mediática/Intersecciones*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

Jenkins, R. (1996) *Social identity*. London, New York: Routledge.

Kant, I. (1995) *Tratado de Pedagogía*. Ed. Rosaristas, Bogotá.

Levi-Strauss, C. (1968). *El hechicero y su magia*, en *Antropología Estructural*. Buenos Aires: EUDEBA.

Lewkowicz, I. (2004) *Los prisioneros de la expulsión: de la normalización al depósito*; Segunda Parte. Después del encierro: la expulsión en Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez. Paidós, Bs. As.

Llanos-Hernández, L. (2010) *El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales* en Agricultura, Sociedad y Desarrollo. Universidad Autónoma Chapingo. Estado de México. Disponible en: www.colpos.mx/asyd/volumen7/numero3/asd-10-001.pdf

Margulis, M. y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Biblos. Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf

Martín, E. (2007) *Aportes al concepto de “religiosidad popular”*: una revisión de la bibliografía argentina en Carozzi, M. J. y Ceriani Cernadas, C. (coords.) Ciencias Sociales y religión en América Latina. Perspectivas en debate. Editorial Biblos.

Martín-Barbero, J. (1987) *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ediciones G. Gili, S.A., Barcelona. Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/de_los_medios_a_las_mediaciones.pdf

Martín-Barbero, J. (2002) *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana*. Departamento de Estudios Socioculturales ITESO, Guadalajara, México.

Martín-Barbero, J. *La telenovela en Colombia: televisión, melodrama y vida cotidiana*. Revista Diálogos. 12 de enero de 2012 Disponible en: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/17-revista-dialogos-la-telenovela-en-colombia.pdf>

Míguez, D. (2000) *Conversiones religiosas, conversiones seculares. Comparando las estrategias de transformación de identidad en programas de minoridad e iglesias pentecostales*. Ciencias Sociales y Religión/Ciencias Sociais e Religiao, 2. pp. 31-62.

Míguez, D. (2002) *El Protestantismo Popular en la Argentina. Las Lógicas de Expansión del Pentecostalismo Durante el Siglo XX* en Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales N° 14, págs. 163-201.

McGuire, M. (1997) *Defining religion* en Religion: The social context, Washington, DC: Wadsworth.

Moscovici, S. (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Editorial Huemul, Buenos Aires.

Murolo, N. (2010) *Celu, play y altas llantas. Jóvenes, consumos y diferencias sociales* en XIV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en: http://sm000153.ferozo.com/memorias/pdf/2010mumurolo_leonardo_-_celu_play_y_altas_llantas_subir.pdf

Murolo, N. (2012) Jóvenes del conurbano bonaerense sur, tecnologías y usos del ciber. En *Razón y Palabra*, México.

Nicolosi, A. *Democratización de la ficción televisiva argentina: hacia una resignificación de la TV Pública* en *Razón y Palabra*, Vol. 18, núm. 82, marzo-mayo, 2013. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Estado de México, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/1995/199525737007.pdf>

Nicolosi, A. *En busca del tiempo perdido. Otra realidad para la ficción televisiva en la TV Pública* en *Conversaciones*. Revista Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura, N° 77. Noviembre 2013-febrero 2014. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/42185/Documento_completo.pdf?sequence=1

Nicolosi, A. (2014) *La televisión en la década kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural*. Quilmes: Programa Transversal de Adaptación y Desarrollo de la TV Digital. ISBN 9789875582972.

Pérez Islas, J. (2000) *Jóvenes e instituciones en México. 1994-2000*, México, SEP-Instituto Mexicano de la Juventud.

Plesnicar, L. Reseña: Morduchowicz, R. (coord.) *Los jóvenes y las pantallas; Nuevas formas de sociabilidad*, Gedisa, Barcelona, 2008.

Reguillo Cruz, R. *La condición juvenil en la América Latina contemporánea: biografías, incertidumbres y lugares* en *Cátedra abierta 2*. Ciclo de videoconferencias. Aportes para pensar la violencia en las escuelas. Observatorio argentino de violencia en las escuelas. Universidad Nacional de San Martín. Ministerio de Educación, 2011, pp.57-75. Disponible en: http://www.me.gov.ar/construccion/pdf_observatorio/catedra2.pdf

Rodríguez, E. (2003) *Políticas públicas de juventud en América Latina: de la construcción de espacios específicos al desarrollo de una perspectiva generacional*. Revista latinoamericana de Cs Sociales. Niñez y juventud. Vol 1. N-2 Manizales.

Rodríguez Alzueta, E. (2012) *Encarcelamiento en masa: Contención, rotación y reproducción de la pobreza*, La Plata.

Saintout, F. (2013) *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal.

Salvia, Agustín (2006). Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas. Tercer Congreso Nacional de Políticas Sociales. Asociación Argentina de Políticas Sociales (AAPS), Buenos Aires, diciembre 2006. Disponible en: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/230>

Sautu, R. (2005) *Manual de Metodología*. CLACSO, Buenos Aires.

Scolari, C. (2008) *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la Comunicación Digital Interactiva*, Gedisa, Barcelona.

Semán, P. y Gallo, G. (2008) *Rescate y sus consecuencias. Cultura y religión: sólo en singular en Ciencias Sociales y Religión*, v. 10, n° 10, Porto Alegre. Disponible en: <http://seer.ufrgs.br/index.php/CienciasSociaisReligiao/article/view/6914/4192>

Sidorova, K. (2000) *Lenguaje ritual: los usos de la comunicación verbal en los contextos rituales y ceremoniales* en *Alteridades*, 10. Pp. 93-103.

Tuñón, I. (2004): *La formación de una agenda pública. El caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan*". Jornadas de la Carrera de Comunicación de la UBA, Buenos Aires, septiembre 2004.

Turner, V. (1999) [1967] *La Selva de los Símbolos*, Siglo XXI, Madrid.

Urresti, M. (2002) *Generaciones*, en Altamirano C.: *Términos Críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires.

Van Gennep, A. (1986) *Los ritos de paso*. España, Taurus. (Original en francés. *Les rites de passage*, 1909).

Vila, P. (1996) *Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones*. Revista transcultural de música.

Viotti, N. (2010) *El lugar de la creencia y la transformación religiosa en las clases medias de Buenos Aires*. Apuntes de Investigación del CECyP, 18. pp. 39-68.

Viotti, N. *Los hombres también lloran. Masculinidad, sensibilidad y etnografía entre católicos emocionales porteños* en *Ciencias Sociales y Religión*. Porto Alegre, año 11, nro. 11, pp. 35-58, septiembre de 2009.

Weigert, A. y otros (1986). *Society and identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Winch, P. (1991) *Para comprender a una sociedad primitiva* en *Alteridades*, Vol. 1, N.1 pp.82-101. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/747/74746342010.pdf>

Wynarczyk, H. y otros. (1995) *Panorama actual del campo evangélico en Argentina: un estudio sociológico*. Facultad Internacional de Educación Teológica, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://es.scribd.com/doc/34851960/PANORAMA-ACTUAL-DEL-CAMPO-EVANGELICO-EN-ARGENTINA#from_embed

Wynarczyk, H. (1995) *La guerra espiritual en el campo evangélico* en *Sociedad y Religión*, N° 13. Fundación Simón Rodríguez, Argentina.

Links de interés

El Otro (no todo es lo que ves). Disponible en: <https://www.cont.ar/watch/d21ae160-86fb-4bfd-a062-78f73c935f11>

Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522/09. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/155000-159999/158649/norma.htm>

Observatorio de Ficción Televisiva en la TV Pública. Disponible en: <http://observatorioficción.web.unq.edu.ar/>

Red Latinoamericana de Estudios sobre Juventudes y Religiones (ReLEJyR). Disponible en: <https://juventudesyreligiones.wordpress.com/>

Red de Estudios de la Diversidad Religiosa en Argentina (DIVERSA). Disponible en: <http://www.diversidadreligiosa.com.ar/>

VIII) Anexo

Críticas a *El Otro* (2014). Versión largometraje.

1) *Policial evangélico con drama social*. Por Alejandro Turdó. Disponible en: <http://www.escribiendocine.com/critica/0002472-policial-evangelico-con-drama-social/>

Pasa algo raro cuando uno ve las primeras escenas de [El otro, no todo lo que ves](#) (2014), algo parece fuera de eje... uno cree estar viendo un drama, tal vez un policial, una historia simple sobre un robo a un banco que hace esfuerzos un tanto evidentes por lograr deslizar a través de sus personajes críticas respecto de la sociedad, la violencia, el crimen y la justicia entre otros temas que se asumen del día a día. Pero como dicen los infomerciales yanquis sobre parrillas, máquinas de hacer ejercicios y aspiradoras: "But wait, there's more!" (Espere, aún hay más!).

La historia gira en torno a Marcos ([Guillermo Pfening](#)), un joven que vive con su madre y su hermano y la lucha día a día. Marcos consigue trabajo como cartero y tiene tanta pero tanta mala suerte que en su primer día va a dejar una carta a un banco que es robado por una banda de ladrones integrada por su propio hermano. El bueno de Marcos busca evitar que un policía que bien podríamos denominar como "el facho" -interpretado por [Víctor Laplace](#)- abra fuego contra su hermano, y en medio del complejo episodio es confundido como parte de la banda de malhechores y herido de muerte.

Y es acá donde la cuestión se pone interesante. De manera milagrosa Marcos revive en la morgue judicial, sus heridas de bala desaparecen y un misterioso hombre de barba -con una apariencia y proceder similares a los de cierta deidad bíblica- comienza a presentarse ante él de forma esporádica en distintas situaciones con frases enigmáticas como "siempre voy a estar con vos" o "hay que tener fe" entre otras de un tono sospechosamente relacionado con otro ámbito. Este personaje fantástico aparecerá caprichosamente durante el relato sin otro objetivo más allá de bajar línea. Volviendo a la trama, a causa de toda la confusión generada Marcos deberá entregar la plata que no tiene de un robo que no cometió para evitar que las consecuencias las pague su hermano.

La ficha del film nos dirá que está dirigida por [Daniel De Felippo](#) ([Plumíferos, Aventuras Voladoras](#), 2010, [Los Superagentes: La Nueva Generación](#) [2008]), pero al mismo tiempo figura un Pablo Muñoz a cargo de la "Dirección General" -sea lo que fuere que ese cargo implique- y todo se vuelve mucho más extraño cuando después de investigar un poco uno se entera que es una película producida -entre otras- por Oramos Por Vos, que según dice su página web son un grupo de Pastores que forman parte de una red de iglesias evangélicas de todo nuestro país. Y es ahí donde nos termina de caer la ficha.

Más allá de los orígenes de la producción, si analizamos al film fríamente podemos decir que a pesar de contar con un buen elenco -[Víctor Laplace](#), [Laura Azcurra](#), [Alejandro Awada](#)- se nota la caricaturización de personajes sin grises: los buenos son muy buenos y los malos son muy malos, y ninguno de ellos hará o dirá algo que no cuadre dentro de su -limitado- marco de competencia. A nivel técnico es un film que no desentona, con buen nivel de fotografía y trabajo de cámara, encuadres y movimientos de cámara que buscan dar valor agregado a aquello que se cuenta. Pero todos estos esfuerzos se ven bastante empañados por una historia cuya ideología intenta mostrar su costado evangelizador de forma demasiado denotativa, y eso lo corre a uno constantemente de aquello que plantea la

trama, atentando contra una suspensión de nuestra incredulidad que nos permita disfrutar la película sin tener la sospecha constante de que al prenderse las luces en la sala nos darán un panfleto de la Iglesia Universal.

2) *Extraña bajada de línea espiritual por Diego Batlle*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1743338-extrana-bajada-de-linea-espiritual>

El otro, no todo es lo que ves (Argentina/2014) / Dirección: Daniel de Felippo / Guión: Daniel De Felippo, Eduardo Navarta, Ariel Fernández y Julia Golluscio / Elenco: Guillermo Pfening, Alejandro Awada, Laura Azcurra, Gastón Soffritti, Lucas Ferraro y Víctor Laplace / Duración: 105 minutos.

Nuestra Opinión: Regular

Marcos (Guillermo Pfening) es un treintañero cínico y desesperanzado. Hijo de un militante de izquierda caído en los años 70, tiene una madre que se ha refugiado en la religión y un hermano menor, Jony (Gastón Soffritti), sumergido en el submundo de la delincuencia más pesada. La casualidad hace que el protagonista aparezca en su primer día de trabajo como cadete en una sucursal bancaria en el momento exacto en que la banda que integra Jony comete un asalto. Los resultados del golpe serán, en más de un sentido, devastadores. De Felippo intenta combinar la trama policial con el drama familiar, una mirada demoledora sobre la corrupción policial, pero apuesta -sobre todo- a la concientización con la aparición de un personaje "iluminado", capaz de concretar milagros y soltar discursos aleccionadores. Más allá de cierta pericia narrativa, el resultado es caótico y desconcertante, más cercano a la bajada de línea de valores espirituales que al genuino disfrute cinematográfico.

3) *El otro (no todo es lo que ves): dos hermanos*. Por Rolando Gallego. Disponible en: <http://www.elespectadoravezado.com.ar/index.php/criticas/2-hemos-visto/1700-qel-otro-no-todo-es-lo-que-vesq>

Surgida por la necesidad de una fundación para transmitir en manera de película un mensaje específico "El otro, no todo es lo que ves" (Argentina, 2014) termina buscando una identidad específica dentro del pedido concreto que origina su relato pero sin llegar a conseguirlo. Daniel de Felippo se pone detrás de cámara para construir un liviano alegato sobre valores positivos en medio de una trama policial muy maniquea y que, con trazos gruesos, y que rozan lo grotesco, presenta a los personajes dentro de un escenario lábil y estereotipado.

La historia de dos hermanos (Guillermo Pfening y Gaston Soffritti), que se encuentran ubicados en las antípodas de la escala de valores, es sólo el puntapié inicial para hablar de temas como la separación, la coyuntura social y valores perdidos por sobre todas las cosas. Los protagonistas, luego de un hecho fortuito, se convencerán de la necesidad de elegir correctamente su lugar en el mundo, demostrando así la imperiosa necesidad de obligarse a querer trascender su propuesta sin hacer una sola afirmación que la avale.

Una ayuda particular para el personaje de Pfening, por parte de un "ser" (Lucas Ferraro) que nunca termina de llegar correctamente a explicarse la razón de su habilidad para volver

a los muertos a la vida, dota de “realismo mágico” a una historia que intenta fundamentar su esencia en una subtrama policial débil.

El guion posee una estructura clara, salvo su incorporación del hecho “mágico”, pero resta fuerza a las afirmaciones y sentencias que los actores van soltando a lo largo del metraje, porque en la exageración de algunas palabras no se puede terminar de lograr naturalidad en los diálogos.

El personaje de Pfening deambulará entre los suyos y el resto de involucrados que irán apareciendo con una clara ignorancia para favorecer así el desarrollo de la trama. En “El otro...” faltan cosas, que bien podrían haber sido omitidas por decisión de producción o por la propia generación de lagunas en la narración al haber sido pensado el discurso como una imperiosa y clara película panfletaria sobre la positividad y el amor familiar.

Ni siquiera el elenco de notables actores que la protagonizan (Graciela Pal, Alejandro Awada, Laura Azcurra, Lucas Ferraro, etc.) puede salvar una trama que no puede profundizar siquiera la premisa que dispara el relato. La facturación técnica tampoco acompaña la propuesta y porque justamente no hay un virtuoso detrás de cámaras que pueda solventar la necesidad que "El otro..." llegue a la pantalla.